



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“Algunos elementos y puntualizaciones para pensar
el Amor”**

**T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Luis Fernando Alcántara Noriega**

Directora: Dra. Laura Palomino Garibay
Dictaminadores: Dr. Carlos Olivier Toledo
Lic. María Luisa Hernández Lira



Los Reyes Iztacala, Edo. De México, 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**"Siempre hay un poco de locura en el amor.
Pero siempre hay algo de razón en la locura."**

Friedrich Nietzsche

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Laura Palomino Garibay por cada hora dedicada a la enseñanza, por su paciencia, mucha paciencia, en la conducción de este proyecto y hacia mí, por su sentido del humor y amabilidad que mostro siempre ante las circunstancias que se presentaron. La aprecio y admiro demasiado, y claro que la Amo, muchas gracias por tanto.

Al Dr. Carlos Olivier Toledo, por tenerme tanta paciencia desde que nos conocimos en clase hasta en el proceso de todo este proyecto, por inculcarme un gran afecto a la lectura constante de diferentes tópicos y de diferentes puntos de vista. Muchas gracias.

A la Lic. María Luisa Hernández Lira, por apoyarme y comprender desde el momento en que nos conocimos mostrando siempre una gran sonrisa y una actitud positiva. Muchas gracias.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente a la Preparatoria N° 9 "Pedro de Alba" y a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, por brindarme los mejores años de mi formación académica y profesional.

DEDICATORIAS

A Diana, "Mi gran Amor". Por Amor y tu respuesta en la segunda década de nuestras vidas inicie una gran Odisea que con Amor seguí y he de seguir.

Este escrito es una alabanza a un demonio (Eros), ya que no puedo jurar Amor sin saber lo que es y en su defecto ofendería al Amor, mi Amor y, aún más importante, a quien posee mi corazón.

Gracias Diana porque lograste hacer feliz mi corazón y me inspiraste a crear mil historias que quedaran grabadas en las estrellas.

Y es de esta manera, que te expreso que ¡Siempre te voy a Amar!

A mi Madre, "Mi primer Amor".

Estaba un viejo pirata sentado con su hijo tomando un trago, a lo que él dice:

-Recuerdo a mi madre. Una señora inteligente, estricta y muy vociferante, pero sobretodo enojona.

Una calificación reprobatoria era menos que aceptable, una palabra mal escrita debía repetirla diez veces hasta que la aprendiera, no había peor cosa que un cuarto o casa en desorden y un tatuaje te hacía un delincuente. Cualquier violación a esto traía una severa desgracia.

Han transcurrido 13 años desde que la vi por última vez. Y aún hoy, cada que me equivoco al escribir repito la palabra inmediatamente.

El joven lo mira con un semblante de duda, burla y desafío, diciendo:

-¿Qué estupideces estas diciendo?

-Una mujer tiene ese poder, es un don. Van a dejar una marca en ti. Y es más difícil borrar las marcas que la mujer que las dejo.

A mi Padre, "Mi ejemplo de Amante".

Un cazador y su hijo van al bosque a capturar un ciervo. Durante el camino, el niño se aburre y le exige a su padre una historia.

-Había una fábula de una rana. El pantano se secó y, junto con su hijo, salieron en busca de un nuevo hogar.

Encontraron un pozo. El hijo vio agua y se dispuso a saltar, pero el padre lo detuvo. Vio que el pozo era profundo y, una vez adentro, no podrían salir si el agua se volvía a secar.

Sabiamente, siguieron su camino.

-¿Eso es todo?

-Si.

-Eso no es una historia.- replicó el niño molesto- Si el hijo hubiese saltado, sí lo sería.

-Hubiera quedado atrapado y se moriría de hambre con el padre mirándolo impotente.

Cállate y aprende. El poder de un arma viene del corazón, pero solo si se templea con la mente, sensatez, autocontrol y disciplina de quien la empuña.

A mis abuelos Enrique y Bertha, “Mis ejemplos de vida Amorosa”

Por sus historias, su historia, sus vidas; su cariño entre ustedes, sus hijos y nietos, por todo lo que me enseñaron y sigo aprendiendo. Gracias.

A mi Hermano “Mi primer Amor fraterno”

El pelear no significa que no te Ame hermanito y menos si tengo el recuerdo del primer día que te conocí y el cómo fui contigo toda nuestra infancia. Y ahora que ya te veo siendo un adulto para mí siempre serás mi hermanito.

Índice

Introducción.....	1
1. ¿De dónde surge el “Amor”?.....	4
1.1 Antigua Grecia	4
1.1.1 Del mito al acto	8
1.2 Antigua Roma	15
1.2.1 El Arte de Amarte	17
1.3 Objeto de lo amoroso	20
2. Tiempos del Amor	22
2.1 Entre caballeros, molinos y doncellas (Amor cortés)	22
2.2 No muero de Amor, muero de ti (Amor romántico)	28
2.3 Amor en tiempos de tinder (Amor líquido).....	31
3. Puntualizaciones filosóficas para pensar el Amor	34
3.1 Antigua Grecia	35
3.2 Antigua Roma	38
3.3 Edad Media	39
3.4 Edad Moderna	42
3.5 Posmodernidad	51
4. Amor y Freud	54
Conclusiones	67
Referencias	73

Introducción

El amor y el enamoramiento son temas que resultan interesantes para el ser humano, pues son de los sentimientos más intensos que puede experimentar y una de las tópicos que ocupa gran parte de la vida social del sujeto. Sin embargo, el hombre de nuestra época no concibe al amor como algo que deba aprenderse o cuestionarse; solo lo ve como un sentimiento espontáneo. Y en las consultas a psicólogos las preguntas más usuales sobre el amor se refieren a “¿cómo podemos ser amados?”, nunca a “¿cómo podemos aprender a amar?”.

Pero ¿a qué llamamos amor?, ¿es el amor el deseo sexual?, ¿es algo más?, ¿es lo mismo amar a los padres, a los hijos, a los amigos, a nuestro compañero, compañera o a una nación?, ¿y el amor a nosotros mismos es solo egoísmo?

Según el Diccionario de la Real Lengua Española (2017), Amor parte

Del lat. *amor*, -ōris.:

1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.
2. m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.
3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.
4. m. Tendencia a la unión sexual.
5. m. Blandura, suavidad. *Cuidar el jardín con amor.*

Si bien hay muchos significados, actualmente la mayoría centran el término amor, bajo la idea del Romanticismo, que se ha popularizado a través de casi todos los medios masivos de comunicación, además de ser apoyado por un discurso social en el que se establece una relación de pareja que debe basarse en el Amor, creando una idea general que versa en cómo se debe dar la dinámica de una relación amorosa de pareja, es decir, las conductas y actitudes deseables en una relación.

Pero en ningún punto se plantea la pregunta de ¿qué se entiende por amor en el sujeto?

Y es lo que este escrito trata específicamente, sobre el amor en el terreno de la pareja bajo una perspectiva psicoanalítica, ya que permite repensar el término amor, ya no solo como un conjunto de conductas como se establece en un cientificismo estricto, si no que se retoma lo singular que hay en cada sujeto, y como es que este singular se modifica a través de un discurso social que cambia con la época, afectando la subjetivación del sujeto.

El amor en psicoanálisis está atado al deseo, una dimensión completamente apartada e ignorada por la ciencia rígida que aparta cualquier concepción de este estilo. Y es en el psicoanálisis, debido a su propia naturaleza, que se permite profundizar en el mundo del inconsciente, que opera con base en las experiencias tempranas del ser humano

A partir de lo planteado, el objetivo del presente escrito es hacer un análisis y puntualizaciones psicológicas respecto al Amor desde una lectura analítica, organización de categorías, síntesis y análisis de escritos filosóficos y psicoanalíticos.

Los ejes temáticos que abordaré son cuatro; el primero de ellos es “¿De dónde surge el amor?”, en el cual haré una historización de los primeros momentos del término en el mundo occidental, sus diferentes formas del amor y un análisis de lecturas específicas que dan cuenta del mismo.

En el segundo “Tiempos de amor” haré un repaso histórico de la dinámica del amor y cómo el discurso social modifica la subjetividad de los sujetos a través del tiempo.

El tercer eje está titulado “Puntualizaciones filosóficas para pensar el amor” haré un análisis, síntesis y organización de categorías de filósofos que dan cuenta del término amor y que van encaminados a la base del psicoanálisis.

Y el último eje es “Amor y Freud” donde abundaré en la dimensión de lo amoroso que ofrece Freud, a su vez de examinar las ventajas que ofrece ésta visión para la psicología.

Pero ¿Para qué sirve la filosofía y la ciencia hablando de amor? Dado que la filosofía y la ciencia son parte de la misma existencia del hombre, es decir, es propio de ellas que también hablen del amor que es un acontecer del ser humano.

El amor conduce a filosofar y filosofar a amar, ya que filosofía es amor al saber, y se presenta como una cualidad humana. Empezando por el asombro por lo que lo rodea, y el asombro que este le genera, llevándolo a conocer, descubriendo así su propia ignorancia que genera la duda; pero dicha duda no se satisface con una respuesta, dado que todo conocimiento humano es falible y desconfiamos de nuestro imperfecto saber. La duda aparece, entonces, cuando se toma conciencia de la inseguridad e incerteza del conocimiento humano. Por eso, ante cada aparente solución surge un nuevo problema y la posibilidad siempre latente del error. Pero hay situaciones permanentes, que no cambian. Son situaciones fundamentales, definitivas, que revelan nuestros límites: no podemos no morir.

Retornando a la pregunta ¿Qué es Amor?

Palabras Clave: Amor, objeto amoroso, discurso, transferencia, ideal.

1. ¿De dónde surge el “Amor”?

Decir dónde surgió el término amor sería como decir que se sabe de dónde surgió la primera palabra, por lo que no se sabe exactamente dónde o cuándo surgió; no obstante, el término amor puede tener varios significados depende de cómo sea empleado, y de ahí la extensa gama de tipos de amor y términos que refieren a este en diferentes culturas.

He de aclarar qué tipos de amor, no es lo mismo a términos que refieren al amor, ya que los tipos refieren a una división taxonómica del fenómeno, en este caso el amor, que parten de un concepto, que a su vez es la unidad más básica de toda forma de conocimiento humano (Moulines, 1997), y el o los términos del amor son un conjunto de palabras que poseen una significación específica en un ámbito determinado formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista y por la cantidad de síntesis de fenómenos difusos, dicha construcción, puramente conceptual, no puede ser encontrada empíricamente en la realidad (Weber, 1904).

Ya que, si bien, es aparentemente un sentimiento universal, no se le refiere en los mismos términos a este, bajo la lógica de cada cultura, religión o forma de pensamiento, filosófico o científico. A continuación se mostraran algunos de estos términos de amor, específicamente de la cultura Griega y Romana, y cómo es que estas ideas dejan una herencia, por ser antecedentes, del término actual.

1.1. Antigua Grecia

La historia de Grecia es una de las más tempranamente documentadas y estudiadas. Existen fuentes escritas desde el segundo milenio a. C. Para la historia Occidental, la Antigua Grecia es considerada la cuna de la civilización occidental. Su origen se debe al desarrollo cultural durante la época de fines del siglo V a. C. hasta la dominación romana, que inicia desde los mediados del siglo II a. C. Siendo el lugar de nacimiento de la filosofía, democracia, principios de las ciencias y

matemáticas, como así también de los Juegos Olímpicos y de un desarrollo importante en el Arte (Hauser, 2009).

Lo que hoy entendemos por Occidente, donde la razón es la base del conocimiento, donde los gobiernos no dependen, al menos directamente, de ninguna Iglesia, donde la cultura y la tradición ha corrido sus límites y prohibiciones respecto de las figuras religiosas, es una consecuencia de las enseñanzas que la civilización griega ha legado.

La civilización de la Hélade, como se conocía a la región que hoy ocupa Grecia, desarrolló sus rasgos de manera plena en el siglo V a. C., momento en el que se considera que alcanza su máximo esplendor, los avances culturales y políticos son más claros. Tras el fin de guerras entre Esparta y Atenas que exigían un avance de sus tratados políticos. Es en este siglo cuando Pericles hace florecer a Atenas, ciudad donde surge por primera vez en la historia y una forma de gobierno comunitaria en la que la religión no tiene nada que ver y se pone en un segundo plano a los terratenientes.

Además, el legado de los filósofos y de otras ramas de la cultura (principalmente el arte, con sus medidas perfectas y clásicas) ha sido recuperado en diferentes momentos de Occidente como las únicas posibles formas de avance y de modernidad. Así pasó en la época del Renacimiento, durante el siglo XVIII con el Iluminismo y a principios del siglo XIX. En la actualidad, la ciencia utiliza métodos de conocimiento que comenzaron a desarrollarse en la antigua civilización griega.

Específicamente, en el tema a tratar, el amor, la cultura Griega distingue varios sentidos diferentes en los que se usa la palabra amor. Por ejemplo, presenta las palabras ágape, philia, eros, storge y xenia (Moseley, 2013):

- Ágape, generalmente se refiere a un tipo ideal de amor “puro”, más que a la atracción física sugerida por eros. Ágape podría decirse que recurre a elementos tanto del eros como de la philia, ya que busca un tipo de amor perfecto que sea a la vez una afición, un trascender lo particular y una pasión

sin la necesidad de la reciprocidad. También se ha traducido como “amor del alma” o amor espiritual.

- Eros, es un amor pasional, con deseo sensual y duradero. El término eros (erasthai griego) se usa para referirse a esa parte del amor que constituye un deseo apasionado e intenso de algo; a menudo se lo denomina deseo sexual, de ahí la noción moderna de "erótico" (erotikos griegos). En los escritos de Platón, sin embargo, se considera que eros es un deseo común que busca la belleza trascendental, que es la belleza particular de un individuo que nos recuerda la verdadera belleza que existe en el mundo de las formas o ideas.

La posición platónico-socrática sostiene que el amor que generamos por la belleza en esta tierra nunca puede ser verdaderamente satisfecho hasta que muramos; pero mientras tanto deberíamos aspirar más allá de la imagen estimulante particular frente a nosotros a la contemplación de la belleza en sí misma.

La implicación de la teoría platónica del eros es que la belleza ideal, que se refleja en las imágenes particulares de belleza que encontramos, se vuelve intercambiable entre las personas y las cosas, las ideas y el arte; por lo que amar es amar la forma platónica de la belleza, no un individuo particular, pero sí el elemento que poseen de “verdadera” belleza (ideal).

La reciprocidad no es necesaria para la visión del amor de Platón, ya que el deseo es para el objeto (de la Belleza).

- Philia, un amor virtuoso desapasionado, analizado por Aristóteles. En contraste con el anhelo deseante y apasionado de eros, philia implica una afición y aprecio del otro. Para los griegos, el término philia incorporó no solo la amistad, sino también lealtades a la familia y la polis: la comunidad política, el trabajo o la disciplina. Philia para otro puede estar motivado, como explica Aristóteles en la Ética a Nicómaco, por el bien del agente o por el bien del

otro. Las distinciones motivacionales se derivan del amor hacia el otro porque la amistad es totalmente útil como en el caso de los contactos comerciales, o porque su carácter y valores son agradables (con la implicación de que si esos hábitos atractivos cambian, también lo hace la amistad), o para el otro en quiénes son en sí mismos, independientemente de los intereses de uno en el asunto.

- Storge, es un afecto natural, como aquel que sienten los padres por sus hijos. O también puede entenderse como un amor fraternal, comprometido y duradero. Generalmente se cultiva a lo largo del tiempo y en muchos casos implica una relación filial con alguien más que detona la lealtad.
- Xenia, es un amor hospitalario, que era una práctica extremadamente importante en la Antigua Grecia. Era una amistad casi ritualizada, formada entre un anfitrión y su huésped, quienes podían haber sido previamente desconocidos. Esto se puede ver claramente en la mitología griega en *La Odisea*

Dejando ver una gama de sentidos que se le da al amor, no solo basado en la cuestión de la pareja, sino situándolo en el campo de lo social y fuerza de unión que tiene el amor. Sentidos, dentro del discurso de lo amoroso, que también cambiaran la forma de subjetivación de los sujetos respecto al término, su forma de socializar y como se van a construir dentro de la misma.

1.1.1. Del mito al acto

Aunque los filósofos griegos llegaron a desarrollar más las ideas respecto al amor, tales como Platón o Aristóteles, bajo la idea de Eros; es innegable la importancia que los mismos han tenido a la hora de establecer formas de pensamiento en las que la razón lógica pasaba a ser el método de análisis o comprensión.

Si bien, Sócrates no realizó ningún escrito o enseñanza respecto al Amor (Eros), Platón, uno de sus seguidores, narra en el *Symposio* y sus Diálogos *Fedro o del Amor* la perspectiva que formaba Sócrates a través del dialogo con sus interlocutores.

Para realizar un análisis de estos diálogos se comenzara por el más conocido de estos, que es el *Symposio*. En este escrito de Platón (2010), se plantea cómo Apolodoro rememora a un amigo, una cena en la que se han dado cita un grupo de comensales (Agatón, Erixímaco, Pausanias, Sócrates, Fedro, Aristófanes y Alcibíades) para celebrar su victoria en las fiestas Leneas del 416 a. C. Tras la comida, Erixímaco propone pasar el tiempo haciendo discursos en alabanza del Amor, de Eros, y debatir un tema que Fedro ha tenido en mente. Erixímaco pide que cada uno de los invitados improvise un elogio a Eros pues, según comentarios de Fedro, siendo este Dios uno de los más importantes, rara vez es alabado como debería. Cabe aclarar que en algunos momentos del escrito Eros es traducido como Amor, y que al pasar del mismo, Eros tiene sus propias variantes y ambigüedades que modifican la comprensión de Eros como el Dios de la Antigua Grecia.

El diálogo se cierra con la entrada a la celebración de Alcibíades en un estado de ebriedad, que habla sobre Sócrates, del quien dice que es un sátiro burlón y descarado que se burla de todos haciéndose el ignorante, y que dice que nada sabe aunque hay muchos tesoros en él. A continuación, Alcibíades elogia la figura de Sócrates alabando su templanza y su apego a la verdad, a cuya búsqueda vive consagrado.

Una de las alabanzas a destacar, ajenas a Sócrates, es la participación de Aristófanes. Aristófanes señala que hablará de un modo diferente a como lo han

hecho anteriormente Pausanias y Erixímaco. Aunque sea cómico, oculta pensamientos profundos.

Cree que los hombres han ignorado la gran fuerza que desprende el amor, ya que si no le hubieran elevado templos y altares para rendirle sacrificios. Nos define al amor como a un íntimo anhelo de restitución de una plenitud perdida, de reencuentro con un total. Uno mismo con el ser amado.

Expone que, en la antigüedad, la humanidad se dividía en tres géneros, el masculino, el femenino, y el andrógino (del griego Andros-Hombre y Gino-Mujer). Y el ser humano era redondo en su totalidad, con cuatro brazos, cuatro piernas, dos rostros sobre un cuello circular en la cabeza y, por supuesto dos órganos sexuales. Eran seres tan terribles por su vigor y fuerza que se sintieron suficientes para atentar contra los Dioses. Puesto que Zeus no podía destruir la raza humana, dado que ésta era la que adoraba a los dioses, los castigó partiéndolos por la mitad, así se hicieron más débiles y numerosos. Después de ello, Zeus ordena a Apolo que le diera la vuelta a su cabeza, para que los humanos pudieran ver su fragilidad e inmediatamente eran curados dándoles la forma actual que tienen ambos sexos.

Ahora cada ser anhelaba su otra mitad para volver a formar un solo cuerpo, pero morían de inanición por no querer hacer otra cosa más que estar juntos, y así siempre que moría una de las mitades la que quedaba con vida buscaba otra mitad. Entonces Zeus se apiadó de ellos y colocó sus genitales hacía adelante para que pudieran reproducirse, ya que anteriormente emergían de la tierra, con la doble finalidad de que en el abrazo de los sexos tropezaban mujer y hombre concebirían y se perpetuaría la especie, y si se unían hombre con hombre y mujer con mujer al menos habría abundancia en el contacto y se relajarían, volviendo a cuidar las demás cosas de la vida. De esta forma fue que comenzó el deseo de todo ser humano por el otro.

El amor desde tiempos inmemoriales trata de unirlos, de manera que, cuando se encuentran se unen de tal forma que es para toda la vida, tratando cada uno de reunirse y fundirse con el amado, convertirse de dos seres en uno solo, de manera

que tan solo podría alcanzar la felicidad la especie humana cuando se dé el tiempo en que la mitad de la Humanidad se encuentre con su otra mitad.

Cada mitad de un hombre y mujer primitivos se entregan a la homosexualidad en busca de su otra mitad, en tanto que, la mitad del andrógino se entrega a la heterosexualidad en busca de su otra mitad.

Aclara Aristófanes que todo tipo de amor es bueno, ya que parte de una acción por buscar al otro que lo complementa, sin embargo, Aristófanes afirma que el amor de un hombre a una mujer es inferior y el de un hombre hacia otro hombre superior y verdadero, ya que el primero radica en la procreación y atadura al placer que proporciona este; y el segundo en la complementación de uno que le permite desarrollarse en los demás ámbitos en la vida.

He de aquí, que se genera la idea actual de la media naranja que consiste en encontrar a la otra mitad. El cual es un aspecto de lo amoroso legado al mundo actual, ya que no habría un sentido de amar, si no se carece de algo, es decir, este Amor nace de la falta o carencia de un aspecto específico propio que se vea o crea existente en el otro.

Retomando lo dicho por Sócrates, él refiere una conversación que tuvo con una extranjera Diotima de Mantinea (aunque no se es conocido la veracidad de su existencia) y menciona que él tuvo ideas similares a las de sus acompañantes en turno y ella le ayudo a vislumbrar otros aspectos de Eros. Y es a ella a quien atribuye su conocimiento del tema.

Diotima comenta que si el amor fuera un Dios, sería el más feliz de los Dioses colmado por todos los bienes del mundo, y que es imposible que Eros sea un Dios, ya que convienen, Sócrates y Diotima, que los Dioses son bellos y que no se puede amar lo que se posee, así que Eros es un punto medio entre los mortales y los Dioses, un demonio que se encarga de transmitir los mandatos de los Dioses a los hombres (Platón, 2010).

Amor (Eros), hijo de Poros y Penia, no es bello ni feo, solo es, ya que el no ser bello no implica que sea feo. Eros nació el mismo día que Afrodita, por lo que está, por

naturaleza, enamorado de lo bello. Amor es, pues, hijo de la pobreza, por eso siempre es pobre. No es delicado ni bello como uno se imagina. Es rugoso, áspero y duro. El amor no tiene hogar, duerme en el suelo junto a las puertas. Pero Amor también se parece a su padre, siendo divino, lleno de valentía y ganas de vivir. Un excelente cazador. Le apasiona pensar que tiene mente de filósofo, que es un mago o un sofista. Así que se encuentra en medio de la sabiduría y la ignorancia, ya que de igual manera, ningún Dios busca hacerse sabio porque ya lo es; por su parte los ignorantes no aman la sabiduría ni buscan hacerse sabios pues eso mismo es lo terrible de la ignorancia. Además, el amor no es mortal ni inmortal, ya que, el mismo día puede rebosar de vida y después morir. El amor puede conquistarlo todo y consumirlo todo. Da igual lo que conquiste, de todos modos lo perderá. No le quedará nada y he de ahí su fuerza para volver a conquistar. El amor no es más que el enamorado, es la aspiración absoluta a lo bello, impaciente, constantemente privada de belleza y gracia. Así quien cree no estar necesitado de algo no desea aquello que no cree necesitar (Platón, 2010).

Lo cual retoma en esencia la idea de Aristófanes sobre el andrógino, pero con la diferencia de que no es el cuerpo lo que se anhela, sino los atributos o virtudes personales de los cuales se carece y se procura posean el ser amado.

A lo que Sócrates pregunta ¿qué bien hace el amor a los hombres?

Y Diotima responde con otra pregunta ¿no desean todos los hombres la felicidad y la belleza? Ese deseo es la fuerza del amor fuerte y seductor. Toda aspiración al bien merecería el apelativo de amor. Pero, ¿qué es lo que desean los verdaderos amantes? Se ha dicho que lo que desean es a sí mismos, a esa mitad de la que fueron separados, por la nostalgia del todo que formaban. Nosotros sabemos que eso no es verdad, o no del todo. Los hombres nunca sienten el deseo de sí mismos, puesto que ya se poseen. Ellos están dispuestos a cortarse las manos por seguir vivos. El deseo más verdadero del hombre es el bien. Pero esa pasión por poseer el bien ¿qué obra puede producir? Una procreación en la belleza, según el cuerpo y según el alma. Pues no es el Amor, Sócrates, amor de lo bello, sino de la procreación en lo bello.

Ahora bien, ¿por qué en la generación? Dijo Sócrates.

Porque la generación es algo eterno, inmortal en la medida en que puede darse algo mortal. Ya que si es que se busca el bien, también se busca que sea para siempre. Por lo tanto es forzoso de este razonamiento que el amor sea también deseo de la inmortalidad.

Así prosiguen por varias páginas para concluir que es preciso que quien pretenda conocer del amor, comience desde joven a encaminarse hacia los cuerpos bellos y que solo se enamore de un solo cuerpo, engendrando bellos pensamientos. Después que comprenda que la belleza de un cuerpo es la misma que posee otro. Tras haber comprendido esto, debe amar todos los cuerpos bellos y quitar el deseo de uno solo y después de eso debe considerar más preciosa la belleza que hay en las almas que la del cuerpo. Amar las normas de conducta y las leyes, y después amar las ciencias, para volver a apreciar la belleza de lo externo y no servir a una sola norma o ciencia, para así, crear muchos de ellos y magníficos discursos en inagotable amor por la sabiduría. Y es por ello, que el fin último del amor es la belleza, y quien diga que ha conocido plenamente la belleza es quien ha realizado el Amor.

Si bien, en ningún momento Sócrates menciona este conocimiento como propio, si está convencido por él y es por ello que cree que se debe alabar al amor.

Teniendo como uno de los legados griegos al mundo occidental actual el término *hacer el Amor*. El cual no solo refiere a la procreación de la especie humana, sino de la procreación de la creación misma del hombre, es decir, la procreación en leyes, conductas, conocimientos, discursos y muestras de la misma cultura que forma al ser humano.

Además de que este escrito fundamenta el *Amor platónico*, el cual se refiere a un amor centrado en la belleza del carácter y en la inteligencia de las personas, y no en su apariencia física. Lo cual ya cambia la concepción de la búsqueda del objeto, el cual sería la belleza en un terreno más amplio de la palabra que en la centralización de la belleza física de un ser.

Pero esta conceptualización del amor platónico sería cambiado gracias a la obra de Sir. William Davenant de 1636, *The platonic lovers* (Amantes platónicos), donde el poeta inglés se refiere al amor como un sentimiento de amor idealizado, en que se abstrae el elemento sexual, caracterizado por ser irrealizable o no correspondido. Entendiéndose como un amor a distancia, basado en la fantasía y la idealización, donde el objeto del amor es el ser perfecto, que posee todas las buenas cualidades y sin defectos. Conservándose la aprehensión por un solo objeto tras su belleza, que se entiende efímera, en lugar de la belleza de todo, para procrear (ya sea conocimientos o cuerpo) y hacerse, en cierta medida, inmortal.

Lo que es una herencia griega al mundo occidental actual, deformada por la reinterpretación de un discurso diferente al discurso original; mostrando que el amor es una cuestión de un discurso que cambia con la época, pero que le precede uno que forma la base del nuevo.

Por otra parte, se expande más la idea escrita en *El Banquete* con el segundo libro de Platón referente al amor, *Fedro o del Amor*, donde se narra la conversación que tuvo Sócrates con Fedro, primeramente referido al amor, aunque con el pasar de la lectura se procura más el tema de la retórica. Así que nos basaremos solo en la parte que refiere específicamente al amor, o mejor dicho al enamoramiento.

Dicho texto comienza con la recitación del discurso de Lisias por parte de Fedro, que habla acerca del enamoramiento y los males que trae consigo, especificando que es preciso favorecer al amigo frío que al amante apasionado.

A esto Sócrates refuta diciendo que hablar del enamoramiento en sentido negativo va en contra de los Dioses; ya que, el amor es una divinidad, Afrodita y Eros, y si es una divinidad no puede ser malo sino bueno. Además de plasmar el hecho de que Lisias solo habla del amor a un semejante y no a lo demás, de las cosas o el conocimiento.

He aquí donde se puede romper la concepción actual de *Amor platónico*, ya que solo se basa en un ideal de un semejante a quien pueda brindar sus afectos, al igual que lo plantea Lisias. Y el concepto o idea que refiere Platón del Amor, no es más

que el amor al saber, no solo del saber de quién es el otro, si no del conocimiento de lo otro, en un sentido amplio, ya que centrarse en quien es el otro o que es lo otro de forma específica a un objeto implica el ensimismamiento de un saber, negando la posibilidad de los otros saberes, tanto de otras personas como de otros elementos amplios de la vida.

Y por última herencia al mundo actual es que ya se hablaba de un ideal del Amor. El ideal es lo perteneciente o relativo a la idea, es decir, no es físico ni real, sino que está en la fantasía o una representación mental que se relaciona con algo real, por ejemplo: *desearía vivir en un mundo sin guerra*, es un ideal que hasta el momento es posible únicamente en la mente del individuo.

La expresión ideal puede indicar un prototipo, modelo o ejemplar de una perfección, es decir, hace referencia a una aspiración. En este sentido, el ideal lleva al individuo a dirigir todos sus esfuerzos para alcanzar sus objetivos, sentirse satisfecho y darle sentido a la vida a través de la búsqueda de sus ideales.

Lo que nos lleva a lo que es el ideal del amor, que sería, un dibujo imaginario de lo que ha de ser dicho amor, como ha de ser expresado y cuál es la dinámica de dicha expresión, alimentando constantemente una ilusión que nunca logrará hacerse realidad; porque se nutre de las imágenes que culturalmente se construyen de la misma, que además son cambiantes según el discurso de cada época.

Y en el específico de la Grecia Antigua, como se dijo anteriormente, se marcaban diferentes tipos de amor con sus respectivas cualidades, pero la connotación que específicamente se ligaba más a la pareja, el sexo y la pasión es el Amor "Eros".

Este amor nos da el ideal más próximo que se tenía en aquel entonces, marcado por la sensualidad y pasión que residía en un cuerpo, pero no en cualquier cuerpo, era en el cuerpo del varón en el que residía la belleza, ya que a la mujer se le enmarca como un ser inculto. Aunque esto no quiere decir que no se tuviese relaciones con las mujeres, dado que también se les considera como bellas mientras mantuvieran estéticas físicas y con modales correctos ligados a la sumisión de pareja.

1.2. Antigua Roma

Con el pasar de la historia se fue cambiando la estructura social que regía el Mediterráneo, surgiendo poco a poco Roma. Surgida como una ciudad-estado, aprovechando al máximo sus ventajas geográficas, sus fortalezas políticas, sociales, económicas y militares, expandiéndose territorialmente fuera del Lacio. Unificó Italia y todos los países que rodean el Mar Mediterráneo, formando el último y mejor organizado imperio de la Antigüedad; en el proceso difundirá por todas sus provincias la cultura latina mezclada con la griega y helenística, y echará las bases de la futura Civilización Occidental.

Desde mediados del siglo II a. C. Grecia se convirtió, de hecho, en un protectorado romano, y la mayoría de las ciudades griegas pagaron tributo a Roma. En 88 a. C., con el apoyo de Mitrídates, rey del Ponto, los griegos se sublevaron contra Roma, pero el levantamiento fracasó. Durante la época de las guerras civiles Grecia fue escenario de las luchas entre las distintas facciones romanas que querían hacerse con el poder. No obstante, Roma no rechaza a la cultura griega, sino al contrario, es maravillada por ella y la adopta como su nuevo “arte”. Las personas acaudaladas y más importantes de ese entonces comenzaron a coleccionar obras de arte o a querer obtener copias de las más famosas, si no podían adquirir las originales (Hauser, 2009). En la época imperial se mantuvo la influencia cultural griega, pero los núcleos de expansión económica de Oriente se polarizaron en las provincias romanas de Asia. Varios emperadores mejoraron las ciudades griegas con nuevas construcciones, especialmente en el Ágora de Atenas. Bajo el Imperio romano la vida en Grecia continuó como siempre lo había sido. La cultura romana fue muy influenciada de forma importante por los griegos; como decía Horacio, “Grecia cautiva a su salvaje conquistador”. Las epopeyas de Homero inspiraron la Eneida de Virgilio, y autores como Séneca escribieron con estilo griego.

El idioma latín tiene varios verbos diferentes que se corresponden con la palabra española Amor, recordando la cercanía que tenía la cultura romana con la griega.

- Amāre es la palabra básica para “amar”, y aún lo es en el italiano actual. Los romanos la usaban tanto en un sentido afectivo como en un sentido

romántico o sexual. De este verbo deriva *amans*, un amante, generalmente con la noción de lo sexual; y *amica*, “novia”, palabra generalmente usada de forma eufemística para una prostituta. El nombre correspondiente es amor, que también se usaba en la forma plural para indicar enredos amorosos o aventuras sexuales. La misma raíz produce además *amicus*, amigo, y *amicitia*, amistad.

- *Diligere* a menudo presenta la noción de tener afecto por, estimar, y raramente, si no nunca, se usaba para el amor romántico. Esta palabra sería apropiada para describir la amistad de dos hombres.
- *Caritas* se corresponde con el griego *ágape*, y se usó en traducciones de la Biblia cristiana al latín con el significado de “amor divino”.
- *Cupiditas* se corresponde con el término griego *eros*.

Ésta influencia de la cultura griega se marca en cómo a partir de los términos que se tenían del amor los romanos construyen los propios, pero transformándolos al agregarles sus propios elementos e ideales que esta nueva cultura necesitaba.

Y son estos nuevos ideales los que encaminan el cambio de discurso de una época a otra, al igual que la forma de Amar y construirse en la sociedad.

1.2.1. El Arte de Amarte

Al igual que en la Antigua Grecia, en Roma también fue cuestionado el amor, en ésta civilización fue el poeta Ovidio en su escrito *Ars amatoria* (el arte de amar), que

se compone de tres libros. En general, la obra es una parodia de los tratados científicos y sociales que regían su época; por eso su título *Ars*. Ovidio toma muchos de los elementos propios de poetas griegos y latinos, anteriores y contemporáneos a él.

En el primer libro describe a los hombres que el amor es la mejor medicina donde:

“el pobre es rico, estallan las risas y la alegría, el corazón se ensancha, y la sinceridad resplandece”pp.14

-Ovidio, 2002.

Con esto se puede concluir que en cualquier lugar donde existe el amor, existe la alegría.

Además (Ovidio, 2002), en el mismo libro, menciona los lugares donde pueden encontrar a las mujeres libertinas y la forma de agradarlas. Aquí hay que hacer un pequeño paréntesis para aclarar la idea de la mujer que se presenta en el texto, que es la de una amante libertina y que serían muy pocas las mujeres que desplantaran a algún hombre, debido a la facilidad que les produce ser cortejadas. Además la obra enaltece la función de la mujer en la sociedad, no solo como auspiciadora del amor, gracias a la pasión que las caracteriza y que es mucho más fuerte que la de los hombres, sino también como fuente de esperanza, que impulsa las aventuras de los hombres y por consiguiente es considerado como un gran placer.

El primer paso que se debe de seguir es estar abierto a la posibilidad de hallar a alguien a quien brindar amor, ya que Ovidio dice:

“Mucho amor germina en la casualidad. Tener siempre dispuesto el anzuelo y en el sitio que menos esperáis encontrareis pesca”pp40

-Ovidio, 2002.

Por lo que hay que conseguir la amistad con la persona que se quiere conquistar:

“Apresúrate, no te fíes de las horas venideras. El que hoy no está dispuesto, menos lo estará mañana.” pp66

-Ovidio, 2002.

Poco a poco irse metiendo a su mundo y así, sin que se dé cuenta, se podrá estar más cerca de lo que se aparenta, y así aquella persona facilitara la entrada a su corazón y tendrá acceso a lo que tiene.

De mismo modo tratar de no presionarla, y seguirle su juego para que sea más fácil, y así, poder tenerla cuando uno quiera. Importa en ocasiones encontrar el momento favorable, el instante preciso en donde los dos estén más unidos, donde las dos partes puedan ofrecer lo mejor.

De manera tal que al principio para conquistar tu objeto, en este caso la mujer, se tiene que interesar por las cosas que a ella le interesan, ilustrarte sobre todo lo que le gusta y así poder irse metiendo en sus intereses, para que a ella le parezcas alguien interesante.

En el segundo libro, da consejos para conservar el amor conquistado de la mujer amada; estos relatos se presentan en tono didáctico pero rodeado de ironía y de parodia alegre, basados en la mitología. De estos consejos el más destacable es:

“...sé amable si quieres ser amado, que ni la belleza del rostro, ni la arrogancia de la figura, son méritos suficientes para asegurar el triunfo, por así seas el individuo más poderoso, elegante, con esos méritos no podrás tener por seguro la fidelidad de tu amada. No importa la belleza física, lo más importante es la belleza que llevas en el espíritu. Sea quien seas, con estos consejos no tendrás prestigio en la belleza y sí mucho valor de lo moral.” Pp46

-Ovidio, 2002.

He aquí, en este pequeño párrafo como ya desde esos tiempos se plantea una dinámica dentro de la relación amorosa, en la cual se ha de apreciar los dotes socialmente aceptables para agradar a quien se corteja, y éstos son tomados como estatus de belleza en lugar de las concepciones de la belleza física, ya que a ésta se le ve muy frágil por la levedad de la juventud.

Por último en su tercer libro está dedicado a las mujeres, aconsejándolas en la forma de agradar a los hombres y en la manera de mantener su amor por largo tiempo. Sin embargo, aquí reitera que solo habla de amores fáciles e intrascendentes, ya que según él:

“la mujer no sabe resistir las llamas ni las certeras flechas de cupido, flechas que se cree que en el hombre penetran menos.” Pp78

-Ovidio, 2002.

Y de igual manera, reitera que:

“...la belleza se da en el alma, no es los cosméticos que usan las feas para embellecerse, si quieren consejos sobre esto, en esta obra lo encontraran, cuantas cosas no resultan repulsivas al ver como se hacen, aunque los resultados embellezcan al organismo.” Pp46

-Ovidio, 2002.

Para recordar el fin de la belleza y lo que debe ser cuidado por las mujeres para ser merecedoras de sus afectos. Yaciendo aquí el cuidado a uno mismo tras el hábito, es decir, procurar a uno mismo para mostrar que dicho cuidado puede ser dado al amante.

Pero prosigue, retomando la idea de que esos cuidados son con el fin de mantener el amor del hombre, y han de mantener una fidelidad a pesar de lo tentador que le sea otro hombre, a lo que enuncia tres aforismos:

“Huyo de lo que me sigue, voy detrás de lo huye de mí.” Pp104 (Ovidio, 2002).

Reforzando la idea del Amor de lo que se carece.

“De los campos ajenos la cosecha siempre parece más abundante.” Pp71 (Ovidio, 2002). Es decir, que los atributos que se desean no yacen en uno, puesto que ya no habría que desear a otro, sino a uno mismo. A la vez que este deseo es constante y que reencarna en otro ser u objeto al ya haber poseído lo que se anhela con anterioridad.

“*Toda amante es un soldado en guerra.*” pp103 (Ovidio, 2002). Por lo que siempre se estará en una constante batalla por obtener lo que se Ama.

El éxito de la obra en su tiempo fue inmenso, como señala Hauser (2009). Sin embargo, sus enseñanzas eran contrarias a la moral oficial y eso levantó suspicacias entre el sector más conservador, entre ellos al emperador Augusto, quien llamo a esta obra *El arte de cometer adulterios*, ya que se basaba en un amor a la mujer que disfrutara de los placeres carnales, y no a la mujer casta y virgen, que procuraba la sociedad de mayor poder adquisitivo o social.

Este libro termina por dar, ya no una explicación a lo que es el Amor, sino una guía del cómo tratar al ser amado y conseguir sus afectos de forma recíproca o superior, enfocada a la obtención del objeto del deseo.

Al igual que muestra como cambió el discurso de una época a otra. Aunque, retomó muchos de los términos y aspectos de la vida social de Grecia, entre ellos su teología, que si bien no es exactamente idéntica, es adaptada a su naciente nación.

Eros, o mejor dicho en esta cultura, Cupido, se le muestra como hijo de Venus, a quien sigue pregonando el amor a su paso. Al menos eso en lo mitológico, ya que en la práctica, como lo relata Ovidio en el *Ars Amatoria* se da de otra manera, dando un ideal de amor por un sentimiento que solo ha de ser otorgado a la persona conveniente por su trato al amado y la proactividad por que se dé una relación en la cual ambos integrantes se sientan cómodos y atraídos emocionalmente y pasionalmente.

1.3. Objeto de lo amoroso

¿De quién nos enamoramos cuando nos enamoramos? Claro que no nos enamoramos al azar, cada objeto de elección, en este caso el amoroso, es seleccionado teniendo en cuenta ciertas características guiadas por el discurso del amor que se da en cada época.

Tomando como punto de partida la lógica socrática, el amante anhela poseer un bien, del cual es carente, con la intención de que dure siempre. Lo cual plantea dos características de este objeto amoroso, uno es la posesión de un atributo o virtud que se cree posee el amado, lo cual plantea una idea de ideal de amor y del amado al ser una creencia, y la segunda característica es la duración de este amor, el cual tiene intención de ser perpetuo, pero no lo puede ser del todo, dado que al obtener en una totalidad el atributo o virtud a desear, este amor muere y a de desear más del mismo atributo, pero en mayor medida, convirtiéndose en apetito de inmortalidad, lo que se consigue, en palabras de Sócrates, con la procreación, en qué es el único camino de la naturaleza para perpetuarse.

Puede que esto de una idea del objeto amoroso, pero no es su totalidad dado que no se explica qué se amará. Ahora, cabe explicar que debe haber algo de dicho atributo, que se cree posee el amado, en uno; ya que sin esa huella no habría la posibilidad de un conocimiento de dicha carencia que haga anhelarlo. Lo cual constituiría una tercera característica del objeto de lo amoroso, el cual es la huella del atributo en el amante. Y una cuarta característica sería que este objeto amoroso represente o este asociado con algún estado placentero.

Por lo que se puede observar, que la dimensión de lo ideal, es inseparable de la elección de este objeto de lo amoroso, sin embargo, hay otro punto o característica implicada en este objeto de lo amoroso, que es la imperfección, la cual rompe y nutre el ideal. Como tal no se ama tal ideal exactamente, sino la posibilidad de tal ideal y esa posibilidad la da la imperfección que se encuentra dentro de la realidad. La ilusión del ideal la da precisamente esa imperfección, y es lo que hace posible la unión, dado que baja de ese pedestal ilusorio al amado a un plano en el que también tiene una carencia y pueden complementarse.

Si, bien, esa podría ser una concepción de los elementos que compondrán al objeto amoroso griego, en la antigua Roma se difiere de esto. Ovidio hace hincapié en la conveniencia del trato al amado y la pro actividad por que se dé una relación en la cual ambos integrantes se sientan cómodos y atraídos; esta conveniencia marcaría una diferenciación entre la cultura anterior, ya que los griegos planteaban elementos

centrados en el ser y los romanos centrados en la polis, ya que se procura una conveniencia que recae en la apariencia social y los beneficios de la condición socioeconómica que tenían los amantes.

2. Tiempos del Amor

El amor es una cuestión de un discurso que cambia a través de las épocas y sus ideologías sociales regentes, es necesario describir como éstas transforman este discurso y la subjetividad de los individuos.

Por lo que estos términos en los que se representa el amor no necesariamente son aplicables hoy en día, aunque dan pie y son referentes a lo que se entiende en estos tiempos por el término.

2.1. Entre caballeros, molinos y doncellas (Amor cortés)

El amor cortés surge en el siglo XI en la Francia occidental a manos de Guillermo IX, duque de Aquitania, quien firma los documentos más antiguos que se han encontrado. En ellos se localizaban ya los elementos y las tramas así como la concepción del amor que posteriormente caracterizaría el amor cortés.

Dos instituciones eran claves para el feudalismo: por un lado el vasallaje como relación jurídico-política entre señor y vasallo, un contrato sinalagmático, es decir, entre iguales, con requisitos por ambas partes, entre señores y vasallos, consistente en el intercambio de apoyos y fidelidades mutuas, que si no se cumplía o se rompía por cualquiera de las dos partes daba lugar a la felonía, y cuya jerarquía se complicaba de forma piramidal, el vasallo era a su vez señor de vasallos; y por otro lado el feudo como unidad económica y de relaciones sociales de producción, entre el señor del feudo y sus siervos, no un contrato igualitario, sino una imposición violenta justificada ideológicamente como un contrato de protección a cambio de trabajo y sumisión (Guy Fourquin,1977).

Por lo que, el vasallaje era un pacto entre dos miembros de la nobleza de distinta categoría. El caballero de menor rango se convertía en vasallo del noble más poderoso, que se convertía en su señor por medio del Homenaje e Investidura, en una ceremonia ritualizada que tenía lugar en la torre del homenaje del castillo del señor.

Con la finalidad de que el vasallo jurara fidelidad a su señor y se comprometía a cumplir determinadas servidumbres, y principalmente de apoyo político y militar, recibiendo como contraprestación un beneficio, habitualmente el control y jurisdicción sobre la tierra y la población de su feudo o señorío y señor.

Tras el homenaje se producía la investidura del señor al vasallo, que representaba la entrega de un feudo, dependiendo de la categoría de vasallo y señor, podía ser un condado, un castillo, una población, o un simple sueldo; o incluso un monasterio si el vasallaje era eclesiástico, a través de un símbolo del territorio o de la alimentación que el señor debe al vasallo y del espaldarazo, en el que el vasallo recibe una espada o bien un báculo si era religioso (Kula, 1997).

Junto con el feudo, el vasallo recibe los siervos que hay en él, no como propiedad esclavista, pero tampoco en régimen de libertad; puesto que su condición servil les impide abandonarlo y les obliga a trabajar. Las obligaciones del señor del feudo incluyen el mantenimiento del orden, es decir, la jurisdicción civil y criminal, lo que daba aún mayores oportunidades para obtener el excedente productivo que los campesinos pudieran obtener después de las obligaciones de trabajo o del pago de renta. Como monopolio señorial solían quedar la explotación de los bosques y la caza, los caminos y puentes, los molinos, las tabernas y tiendas.

Todo ello eran más oportunidades de obtener más renta feudal, incluidos derechos tradicionales, como el derecho de pernada, que se convirtió en un impuesto por matrimonios, buena muestra de que es en el excedente de donde se extrae la renta feudal de manera extraeconómica.

Siendo esto un acto de amor por ambas partes, del vasallo al señor y viceversa, ya que se juran una fidelidad y hay una búsqueda o anhelo del uno por el otro. En el caso del vasallo busca un renombre frente a otros tras la sombra de su señor al

mismo tiempo que busca la aceptación y reconocimiento por parte del mismo; para llegar a un momento donde se derroque al señor y sea superior que él. Y por parte del señor feudal se da un amor al otorgar bienes y servicios al mando de su vasallo con la finalidad de obtener aún más de dichos bienes al mismo tiempo de una fidelidad en sus servicios.

Freud en su Obra Tótem y Tabú (1912) hace alusión al origen de la cultura, es decir la convivencia humana, a través del mito del padre de la horda primitiva, el cual ilustra la constitución primitiva del hombre en sociedad.

Freud señala que el totemismo, forma primitiva de todas las religiones, se sostiene a través de determinados tabúes inviolables. En las tribus totémicas el tótem era una figura idealizada la cual representaba la unión del grupo, el lazo existente en el grupo no era sanguíneo sino que era por seguir al mismo tótem. Siendo el tótem por lo general un animal, que representaba los lazos familiares del grupo e impedía el comercio sexual entre miembros de la misma tribu, por ser consideradas incestuosas.

"El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre, y con ello armonizaba bien la contradicción de que estuviera prohibido matarlo en cualquier otro caso, y que su matanza se convirtiera en festividad; que se matara al animal y no obstante se lo llorara. La actitud ambivalente de sentimientos que caracteriza todavía hoy al complejo paterno en nuestros niños, y prosigue a menudo en la vida de los adultos, se extendería también al animal totémico, sustituto del padre." Pp143

-Freud, 1912.

Relacionando el asesinato del padre de la horda primitiva que da origen a la cultura, con la introyección del padre, debido a que el niño debe matar al padre para constituirse como sujeto deseante, aceptando la castración simbólica momento en el cual el sujeto se liga con la ley. La ley estaría representada por el padre muerto. Siendo en el vasallaje una institución similar de la relación padre e hijo, que busca derrocarlo y ahora ostentar el puesto del padre junto con sus beneficios.

Lejos de ser un sistema social anquilosado, el feudalismo medieval demostró suficiente flexibilidad como para permitir el desarrollo de dos procesos, que se retroalimentaron mutuamente favoreciendo una rápida expansión. Por una parte, el asignar un lugar a cada persona dentro del sistema, permitió la expulsión de todos aquellos para quienes no había lugar, enviándolos como colonos y aventureros militares a tierras no ganadas para la Cristiandad Occidental, expandiendo así brutalmente sus límites. Por la otra, el asegurar un cierto orden y estabilidad social para el mundo agrario tras el fin del periodo de las invasiones.

En este mismo campo, en cuanto a las desviaciones del comportamiento que no supusieran desafíos de opinión sino delitos o pecados, su tratamiento era objeto de las jurisdicciones civil y religiosa, cuya coordinación era a veces compleja, como ocurría con las desviaciones de la conducta sexual consideradas incorrectas, como la masturbación, la homosexualidad, el incesto, el estupro, el adulterio y otros asuntos matrimoniales, (Otis-Cour, 2000).

En cualquier caso, la vivencia de la sexualidad y la desnudez del cuerpo tuvieron tratamientos muy distintos en cada época y lugar; y diferentes expectativas para cada nivel social; se consideraba que era propio de los campesinos un comportamiento animal, es decir, natural, y se pretendía que los nobles y clérigos tuvieran más voluntad para controlar sus instintos.

También costumbres como los baños y prácticas como la prostitución fueron objeto de críticas morales y reglamentaciones más o menos permisivas, llegando en el caso de los baños progresivamente hasta la prohibición, y en el de la prostitución al confinamiento en determinados barrios, la obligación de llevar determinadas prendas y la detención de sus actividades en determinadas fechas. La erradicación de la prostitución no se concebía posible, dado lo inevitable del pecado, y su papel de mal menor que evitaba que el deseo irrefrenable de los varones fuera en contra del honor de las doncellas y las mujeres respetables (Otis-Cour, 2000).

Lo que lleva a los poemas que en sus comienzos su tono era altamente erótico, fundado en la sublimación de la figura femenina, incitado por la pasión carnal entre un hombre y una mujer, que, con el paso de tiempo y la refinación de la técnica, esa

relación entre ambos fue transformándose en *Amor*, que es un juego secreto entre una mujer y un hombre que llega a alcanzar el estado máximo de virtuosismo (Dufour, 1999).

Mostrando que este tipo de Amor no era para cualquiera, sino que solo para la clase noble, la cual por su misma nobleza podía controlar de mejor manera sus impulsos sexuales, siendo los únicos capaces de sublimar sus deseos por el o la amada y los campesinos solo se tomaban por seres casi barbaros e incultos del propio mundo que les rodeaba.

Estos cantos eran composiciones poéticas, escritas en lenguas vernáculas, para ser cantadas por los trovadores, es importante mencionar que los trovadores solían ser señores feudales o burgueses, comerciantes, que destinaban algún tiempo al aprendizaje musical y literario, que marchaban de pueblo en pueblo cantando las bondades y desdicha que provocaba el amor imposible, el que se daba entre una mujer casada y un caballero soltero. Aunque tenga la enorme virtud de hablar en el idioma que casi todos entiendan, la canción de amor trovadoresca no es un arte popular, sino esencialmente dirigido a los ambientes elitistas de la alta aristocracia.

Su único tema, el amor cortés, es profundamente contrario al espíritu y gustos populares de la época y su refinamiento lo hace inaccesible a plebeyos, clase sobre la cual la corte pretendía constantemente asegurar su superioridad. La función de la canción cortés trovadoresca la convierte en portavoz de los valores morales y estéticos de los patronos y mecenas del cual depende y el hermetismo voluntario de su lenguaje que se aprendía entre las *artes de sociedad*, se prestaba admirablemente a las pretensiones de las reuniones privadas de las primeras cortes medievales (Bloch, 1986).

Así los personajes y la trama de esa relación se repetían en todas las historias que se han conservado. Son una copia de las relaciones de vasallaje de la sociedad, pero entre hombre y mujer: un joven caballero, la mayoría de las veces célibe, se enamora perdidamente de una dama, mujer casada y, por lo tanto, de mayor edad quien podía tener el mismo o mayor rango social.

Ella siempre es descrita como una mujer muy bella e inteligente. Él, vasallo de su señor, quiere conquistar a la mujer por sus cualidades y no por la fuerza, como lo harían los plebeyos. Se humilla ante ella quien siempre toma de la decisión de aceptar o no su amistad y su amor.

Mostrándose, así como la ideología económica de tal época influía en las relaciones de pareja y como se concebía el amor. Dado que el amor solo lo tenía la clase noble, inclusive el acceso a conocer de ella; era una imposición del trato feudal. Así como, el hecho de que las relaciones de pareja no eran exclusivamente basadas en tal sentimiento, sino en un trato comercial y de vasallaje donde la mujer también se debía al hombre, pero bajo un trato de sumisión ante su mandato y figura social.

Ahora, ese *amor* que siente el vasallo por la dama, en la canción trovadoresca, no es sino, un fuerte deseo sexual alimentado por el reto que supone conseguir a una mujer que pertenece a otro hombre, es decir, un deseo por lo que no se puede poseer y transgrede una norma social. Es, por tanto, un amor infiel, que nunca es sinónimo de matrimonio, es decir, no es el fin último, sino de encuentro pasional. Reforzando las ideas eclesiásticas-jurídicas del pecado y la necesidad de la prostitución, dado que esto servía para apaciguar tal pasión y evitar que se manchara el renombre de las mujeres nobles.

Este trio amoroso, entre el vasallo, el señor y la doncella, en el cual también se contempla la homosexualidad entre el vasallo y su señor; entendiéndose la homosexualidad en el terreno de lo sexual como lo contempla Freud y no en el terreno de lo coital; a la vez que se ve una relación Edípica, fungiendo el señor como el padre, la doncella como la madre y el vasallo como el hijo que busca derrocar al padre y embestirse como el en un futuro.

Tornándose en varios escritos o mejor dicho canticos que el amante es un “loco” o sufre de amor por su amada, esto de forma ironizada y metafórica, dado que el vasallo reta por decisión propia a su Dios al no cumplir con los mandatos divinos, incurriendo en el pecado del deseo de la mujer ajena, que como cuenta Sebastián Brandt (2011) en “*La nave de los necios*”, dicha *locura* es el reto de los hábitos esperados de la época, en este caso el seguir los mandatos de su Dios y el respeto

a la jerarquía entre vasallo y señor feudal, haciendo de este amor un pecado, un delito y una *locura*, que a pesar de ser una transgresión se desea y se esparce por el discurso cantado, siendo relativamente aceptado.

2.2. No muero de Amor, muero de ti (Amor romántico)

En su origen, suele considerarse que el amor romántico surge en los siglos XII y XIII con la tradición del amor cortés entre los trovadores (Yela, 2000).

Históricamente, la época victoriana conllevó serias dificultades, crisis profundas en las ideas, desarraigos de creencias y reajustes intelectuales. El impacto del progreso y de la expansión industrial, las reformas sociales, la situación de la clase obrera, la aplicación de la filosofía utilitarista, las presiones de la clase media y su política económica capitalista y las controversias religiosas sembraron de dudas y desconcierto a la sociedad, sobre todo en las primeras décadas.

Las novelas victorianas se ambientan entre 1901 y 1937, es decir, durante el siglo XIX, normalmente en Inglaterra. Es un subgénero romántico muy explotado, lleno de tópicos pero que tiene mucho éxito. En las novelas se cuenta una historia de amor, rodeada de la etiqueta de la época, los bailes en grandes mansiones, donde se mezclan las inocentes debutantes, los libertinos más famosos e incluso los espías de las guerras napoleónicas.

Aquí, aparentemente, se denota el amor de una forma idealizada, considerándolo como un sentimiento diferente y superior a las necesidades fisiológicas. Algunos analistas recientes afirman que las características más señaladas de este tipo de amor se confirman y difunden a través de relatos literarios, películas, canciones.

Se trata de un tipo de afecto que, se presume, ha de ser para toda la vida, exclusivo, incondicional e implica un elevado grado de renuncia, dando origen a los *mitos* del Amor.

Sampedro (2005) caracteriza el amor romántico de la siguiente manera:

“Algunos elementos son prototípicos: inicio súbito (amor a primera vista), sacrificio por el otro, pruebas de amor, fusión con el otro, olvido de la propia vida, expectativas mágicas, como la de encontrar un ser absolutamente complementario (la media naranja), vivir en una simbiosis que se establece cuando los individuos se comportan como si de verdad tuviesen necesidad uno del otro para respirar y moverse, formando así, entre ambos, un todo indisoluble.”

Dando a entender que el amor romántico, no es más que un ilusorio que se tiene del amado y de la relación amorosa, caracterizado por la apreciación de la belleza natural, la exaltación de la emoción sobre la razón y de los sentidos sobre el intelecto; abandonando las ideas clásicas de racionalismo.

Cabe aclarar que esta ilusión marca que el cambio del objeto del amoroso en esta época, de forma que ya no es el Eros griego, el amor platónico o un amor feudal, sino un amor a la conducta que refleje la emoción del Amor hacia lo que hace el pretendiente y en un futuro la posible pareja, es decir, ya no solo es el amor a la persona o lo que esta pueda reflejar por si misma o el ilusorio de sí que tiene el otro, sino un ilusorio del trato del amante hacia el amado y lo que está dispuesto a hacer.

Muchas obras dan cuenta de este tipo de amor, un amor que entrega y está dispuesto a todo por el ser amado, y el mejor ejemplo de dicho amor es *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare.

En esta obra Shakespeare (1999), narra la historia de dos trágicos amantes de familias adineradas, pero en constante disputa, por lo que su amor está prohibido. Una historia narrada en 5 días que dan cuenta de la pasión e impulsividad de este amor, apostando todo lo que poseen, inclusive quienes son por su amor.

Pero este amor no solo es una cuestión embelesada, sino una cuestión transgresora por la pasionalidad que la detona.

Cuando se habla de transgresión refiere a aquellos actos que franquean un límite a las normas establecidas. Su resultado es realizar un acto considerado *anormal* que es sancionado por la sociedad y considerado delictivo por la ley que regula esas normas (Laplanche, 2004).

En este sentido la transgresión está relacionado con el límite. Lo que lleva a cuestiones que refieren a la ética pero también a la política, en tanto se tenga en cuenta una cultura hegemónica que sostiene un poder que establece lo que está permitido y prohibido. De hecho se usa el término transgresión con una connotación positiva cuando ciertas acciones permiten romper tabúes y prejuicios de una cultura. Por otro lado también se le usa cuando al negar la ley lleva a acciones destructivas y autodestructivas. Mantener esta ambigüedad del concepto es una necesidad de sectores del poder para sostener que todo acto que vaya en contra de las regulaciones que impone es un atentado contra el conjunto de la sociedad. De allí la necesidad de delimitar qué consideramos una transgresión.

Romeo y Julieta visto desde la transgresión, se funda en una paradoja, ya que querían estar juntos porque desde el mismo instante que cruzaron por el horizonte uno del otro se gustaron como dos adolescentes que eran; y el hecho de la rivalidad entre las familias hacia que este elemento transgresor surgiera o se explotara, por la prohibición que implica dicha unión.

Kristeva (2000), desarrolló la idea de que Shakespeare, al hacer morir a esta pareja, los mantiene como una pareja pura, ya que estaban fuera de razones sociales, destinados a morir para que su amor fuese eterno.

Dando paso a que el amor por el elemento de la transgresión que le da sazón de prohibición a la relación. Y haciendo que se mantenga dicho amor por la absoluta ausencia uno del otro en la muerte

De forma que se abarcan todos los elementos que Sampredo (2005) menciona en una sola historia, la más famosa historia de amor. Y dando pie a mitos e idealizaciones de cómo se da una relación amorosa, que tras pasar el tiempo y una reinterpretación de la entrega de parte del amante al amado, donde se va buscando una entrega en igual proporción, es decir, estaré al 100% con quien esté dispuesto a dar un 100%. Orillando la relación amorosa a una individualización, ya que no solo es por el otro el amor, sino por uno, procurando su propio bienestar.

2.3. Amor en tiempos de tinder (Amor líquido)

En esta transición, histórico cultural, del término amor, se llega a un punto donde también el aspecto económico e ideológico tiene una mayor presencia, a lo que Bauman (2005) explica, cómo en las sociedades del capitalismo avanzado aparecen algunas tendencias que afectan el cómo se entienden las relaciones personales. Y estas tendencias son la individualización y la globalización.

Por una parte la globalización es un proceso de integración mundial en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural, que ha convertido al mundo en un lugar cada vez más interconectado. Y por otro lado la individualización, que es una diferenciación que se hace atribuyendo al individuo características distintivas; cuestión que cambia el cómo se ve el sujeto ahora como individuo y cómo interactuará con el otro.

Lo que lleva a una paradoja entre la interconexión y el aislamiento, ahora los sujetos están conectados con todos a través del internet y las redes que provee, pero esto irónicamente, aísla a los sujetos a las pantallas de los dispositivos para poder conectarlos, en un acto donde se priva de la conexión próxima y se busca la conexión a distancia, en lo que refiere a lo afectivo, y en cierto sentido a lo físico.

Acto que cambia la forma de crear lazo social y su medio por el cual se da, afectando directamente a las cuestiones de lo amoroso, desde el cómo se da un primer contacto, cómo se desarrolla el cortejo, cómo se desarrolla una relación y su posible final o continuación.

Un paréntesis que nutre la idea del individualismo y cómo se maneja el ahora individuo con el otro es el precepto que exige "*ama a tu prójimo como a ti mismo*"; dice Freud en *El malestar en la cultura*, es uno de los fundamentales de la vida civilizada. Y es también el más opuesto a la clase de razón que promueve la civilización: la razón del autointerés y de la búsqueda de la propia felicidad. Oponiéndose con las preguntas *¿por qué debería hacerlo?*, *¿qué beneficio me reportaría?*; marcando un utilitarismo de la persona y el afecto en cuestión. Pero cobra sentido en la posmodernidad cuando:

“Amar al prójimo requiere un salto hacia la fe; sin embargo, el resultado es el acta de nacimiento de la humanidad. Y también representa el aciago paso del instinto de supervivencia hacia la moralidad. Ese paso convierte a la moralidad en una parte, y tal vez en una “conditio sine qua non”, de la supervivencia. Con ese ingrediente, la supervivencia de un humano se transforma en la supervivencia de la humanidad en el ser humano.” Pp68

Bauman, 2005.

No es el humano individual el que se ama, sino la humanidad la que se ama, pero recayendo en la idea utilitarista de amar para sobrevivir. Cabe aclarar que este sobrevivir no es como la supervivencia de los animales, ya que no se basa en la supervivencia física basada en necesidades fisiológicas, sino que es una supervivencia de intereses, marcados por la tendencia individualista y utilitarista.

La tendencia al individualismo, hace ver las relaciones fuertes como un peligro para los valores de autonomía personal. Mezclándose con la generalización de la ideología utilitarista, que provoca la mercantilización de varios ámbitos de la vida, incluyendo, pero no limitándose, el afectivo. En este sentido el amor se convierte en un consumo mutuo, guiado por la racionalidad economicista y, probablemente, entren también la dinámica del poder y de la política para mediar, tanto en la relación cómo en la conceptualización de cada integrante de ésta respecto al amor.

Amor líquido es, entonces, un acercamiento a la realidad más inmediata de los sujetos actuales, donde los vínculos afectivos como el amor, la sexualidad, la amistad, la solidaridad, las relaciones familiares, etc. van quedando presos de una lógica social que fragmenta y diluye las instituciones erigidas por la modernidad, hasta dejar al individuo en una situación de soledad; soledad marcada no por la ausencia de compañía, sino por la ausencia del mismo en compañía de otros; de forma que se aísla a la vez que desea una relación o contacto, siendo algo, paradójico.

Aunque, si bien, se tiene una constante de amores fugaces, en el mundo de los hechos, resulta contradictorio con la constante del amor idealizado que se muestra

en el amor romántico. Buscando un amor eterno que acaba durando un tiempo corto, y que no se llega a intimar o a establecer una relación madura.

“Vivir juntos – por ejemplo— adquiere el atractivo del que carecen los vínculos de afinidad. Sus intenciones son modestas, no se hacen promesas, y las declaraciones, cuando existen, no son solemnes, ni están acompañadas por música de cuerda, ni manos enlazadas. Casi nunca hay una congregación como testigo y tampoco ningún plenipotenciario del cielo para consagrar la unión. Uno pide menos, se conforma con menos y, por lo tanto, hay una hipoteca menor para pagar, y el plazo del pago es menos desalentador.” Pp32

Bauman 2005.

La posmodernidad de la que habla Bauman (2005), es producto de las relaciones capitalistas actuales, donde no existe nada seguro, donde la única constante es la falta de pertenencia, de filiación, el fin de las ideologías y, sobre todo, la incertidumbre. Esta posmodernidad trae como consecuencia un hedonismo vulgar, que se puede tomar por libertinaje.

Así que, deja dos posibles discursos de amor actual, uno seguro, basándose en el amor romántico, que no llegará, y otro incierto, el amor líquido. Que son contraposiciones casi exactas; el primero da una seguridad de pertenencia, pero limita al amante a un amor, sin poder amar a otros de igual manera que al amado; mientras el segundo, el amor líquido, da una ilusoria libertad y una falsa seguridad al amante respecto a su independencia con el amado, sin la seguridad de estar acompañado por uno.

Pero en ambos casos se encierra el amor, por un lado por búsqueda de propiedad, es decir, por hacer propio lo ajeno y ya una vez hecho propio se tiene el celo de perderlo, a su vez que se le limita al amado y amante ciertas cuestiones para no perder el amor; y el segundo caso por miedo a mostrarse frente al otro frágil, es decir, el amante en este juego de redes da una apariencia la cual no es necesariamente la propia, pero la usa para conectar de forma inmediata con el otro y con la misma facilidad huir sin dejar rastro de quien es o lo que sucedió, manteniéndose a salvo y satisfecho por un momento.

Lo cual lleva a pensar como la historia del ser humano marca cada aspecto de creación de este, y el amor es uno de ellos. Un aspecto a resaltar es el hecho de que este discurso del amor también está marcado por los factores socioeconómicos y la filosofía vigente en cada época, lo cual marca la subjetivación del sujeto respecto a su entorno y forma de crear lazo social. Siendo diferente y cuestionado según cada época, y explicado según la conveniencia social.

3. Puntualizaciones filosóficas para pensar el Amor

El amor como ya se ha explicado en anteriores páginas no es uno de los temas más explorados, pero sí difundidos y exaltados por la pasión propia de los seres humanos al experimentarlo. Por lo que es necesario no solo experimentarlo en la sensación o el afecto, sino que al ser un acto del acontecer humano también se ha de pensar el cómo éste afecta al ser humano en su día a día en contacto consigo y con los otros.

Y quienes se encargan de pensar, cuestionar y buscar respuestas a los acontecimientos, por simples que parezcan, son los filósofos, quienes a través de la historia han volteado la mirada hacia las cuestiones del amor en bastantes ocasiones.

En este capítulo se explorarán varios filósofos que han dado cuenta de lo que es el amor, lo que representa y cómo es que afecta al ser humano en contacto con el otro. Distinguiéndose entre ellos por su época y propios argumentos que basan su filosofía. Cabe acotar que no se hará un pasaje por todos los filósofos que han hablado sobre el amor, ya que no es tarea de este escrito y mucho menos posible el rendir justicia a cada uno de ellos, sino que se hará un pasaje por filósofos que van dando continuidad uno al otro respecto al amor y que van encaminados a plantear bases dentro del psicoanálisis.

Un concepto a resaltar antes de dar continuidad al capítulo es el lazo social, el cual se define en términos de discurso y no diferencia entre sujeto individual y sujeto social, en tanto el discurso es el regulador del goce en todo lazo social donde está inscrito el sujeto.

Por lo que el lazo social es una metáfora de la sociabilidad humana, es decir, de un modo particular de crear afiliación entre los sujetos dentro de sus relaciones y la sociedad donde están integrados. Los cuales son propuestos por cada cultura, de forma que son sexualmente sustitutivos, son de fraternidad, es decir, pulsionales, de amor, pues hay un deseo, hay Eros, pero inhibidos en su meta, permitiendo sobrevivir a unos con otros.

3.1. Antigua Grecia

Desde la antigua Grecia, Eros, el Amor, es tema constante y de gran controversia en sus mitos y escritos, ya que muchos hablan o tornan alrededor de él, algunos ejemplos son: Todas las míticas conquistas amorosas de Zeus, El mito de Hades y Perséfone, El mito de Dafne y Apolo, El mito de la infidelidad de Afrodita con Ares, entre otros, así como en la literatura se encuentran La Odisea y la Ilíada de Homero, en las cuales el Amor se ve inmerso en el origen de las historias y que afectan a todos, tanto dioses como mortales. Siendo desde ese punto un tema que se tocaría con delicadeza y respeto.

Por lo que sería elogiado dentro de la filosofía en *El Simposio*, obra de Platón. Platón narra en un típico banquete griego, con sus dos partes, primero la comida en común, y luego la bebida en común, que era la excusa para que el anfitrión ofreciera un entretenimiento de carácter estético, como el canto, la danza, la música, o un diálogo de ideas, con sus discursos y reflexiones. En este caso, se trataba de un banquete en que los invitados de Agatón, poeta que había triunfado en el último certamen literario, pronunciaran un elogio al amor.

Esto ya mostrando la idea de lazo social a grosso modo, remitiendo a la unión entre los individuos y a las diferentes formas que asume la identidad colectiva.

Apenas aplacado el coro de admiraciones que había suscitado el florido elogio de Agatón, Sócrates se excusa humildemente de pronunciar un discurso por no ser capaz de competir con los demás. Mostrándose con cierto grado de indignación frente a sus similares por la acumulación de alabanzas hiperbólicas, atribuyendo al

amor lo más grande y bello que se pueda encontrar, sin preocuparse de si es verdad.

Expresando de este modo que las palabras por muy bellas que sean sin una verdad de por medio que las sustenten son vacías y por consecuente una grosería a un dios; ya que el cometer tal blasfemia a un dios, como lo es Eros, recae en un castigo como lo sufrió Apolo.

Con su diálogo, Sócrates hace reconocer a Agatón que sus palabras eran bastante huecas, pues escondían contradicciones dentro de su belleza y persuasión. Decía Agatón que el amor era bello, bueno y que anhelaba, deseaba, tendía a lo bello; pero todo deseo representa anhelo de algo, que es algo que no se tiene, y que se apetece tener, o si lo tenemos quizá no sabemos si mañana estará con nosotros y lo deseamos tener siempre.

Por tanto, si Eros aspira a lo bello, no puede ser él mismo bello, sino necesitado de belleza. Y, por tanto, no es un dios, pues no es posible un dios sin belleza. A la vez que se entiende que es pasajero por la misma finitud de las cosas, procurando así al Amor lo más posible de su haber.

Esta refutación puede parecer cortante, pero Sócrates la hace con humildad, y confiesa que a él le ocurrió lo mismo, que él creía que el amor era bello y bueno, y fue Diotima, una sacerdotisa, la que respondió a sus inquietudes.

Es esta última, Diotima, la que nos revela varias respuestas respecto al amor, empezando por que el Amor, Eros, no es un Dios, sino que es un demonio, un ser situado entre lo divino y lo humano, un ser anhelante provisto de herramientas para conquistar tal anhelo, pero que con la misma fuerza perderá lo que tanto desea. Es decir, el Amor es un constante deseo por lo que no se tiene y que al obtenerse en la medida que se presenta se buscara más.

De forma que, el amor nace de una falta de aquello que se ve desprovisto el ser o se cree que no posee, pero a la vez se sabe que en algún momento fue propio.

Al igual que en un primer momento se da un lazo social con el Otro, no por la idea de la existencia somera del otro, sino que, se entiende que hay un otro en el que puede satisfacer su demanda de lo perdido. Siendo esta falta primordial para el lazo social y de ahí que el Amor desee la satisfacción del deseo. Y es este primer lazo, por decirlo de algún modo, el que conlleva al ser humano a ser sujeto.

Siguiendo con la línea de pensamiento de Diotima, esta menciona que el fin del amor es la eternidad a través de *hacer el Amor* que se refiere a la procreación de nueva vida, entendiéndose esta vida en el terreno de lo amado, mas no en el terreno de la vida en carne y hueso.

Al amarse un cuerpo bello se copula para dar vida a un nuevo cuerpo bello que perdure; al amarse en la conducta se generan reglas y leyes; y al amar el conocimiento se crean nuevos discursos, que a su vez con el tiempo generen nuevos conocimientos.

Creando nuevas y diferentes formas de lazo social, en el que se unan los sujetos unos con otros y dar una pertenencia a sí mismos; ya que esta afiliación, en cualquiera de sus formas que nos presentan en el discurso de Diotima, y a como ella lo explica, es un Amor que procura la infinidad de la pertenencia de lo perdido y a través del acto de la procreación se procura perpetuar dos partes en una intentando completar y satisfacer ambas partes en la nueva creación, pero que está a la vez de estar desprovista de un algo, buscara, de igual forma que los procreadores, completarse. Manteniendo así una unión, en este caso dentro del Eros.

Por lo que, a grandes rasgos, el amor es un deseo por lo que no se tiene o, mejor dicho, se cree que no se posee y el otro si, buscando una procreación de la creación misma del hombre, es decir, la procreación en leyes, conductas, conocimientos, discursos y muestras de la misma cultura que forma al ser humano, siendo un devenir amoroso.

Pero se debe recordar que este solo es uno de los amores griegos, aunque el central en este escrito, y de igual forma los demás, *Ágape*, *Philia*, *Storge* y *Xenia*, enmarcan

en su particular caso una forma de expresar el lazo social, principalmente a través del aprecio del otro; tomándolo en cuenta como ser en igual condición en lo social; como ser adjunto al ser, como los hijos y la familia o como ser en menor condición dentro de lo material. Fuera de lo que el sujeto pudiese obtener, que es una de las principales diferencias con Eros que es demandante en función de la falta y los demás por pertenencia.

3.2. Antigua Roma

Con el pasar del tiempo y el surgimiento de una nueva nación, se pasó de la republica de ciudades estado por un imperio, lo que también generó un cambio en la subjetivación del ser humano respecto al amor y sus ideas.

Quien abundó más en el tema fue Ovidio en el Ars amatoria, como se dijo en un capítulo anterior. Mostrando como a la polis se le daba más prioridad que al crecimiento del ser, procurando las conductas socialmente aceptables sobre el crecimiento del conocimiento.

Lo que Ovidio pretende enseñar tanto a los hombres como a las mujeres es a procurar las conductas socialmente aceptadas y esconder o procurar evitar las poco gratas, para poder conquistar a sus amados que desean poseer y más adelante los instruye en cómo emplear esas habilidades para conservar el amor que fue anteriormente conquistado.

De forma que solo se muestra una porción de quien es al amado, y el vacío de eso que esconde lo llena en virtud de su amado, de forma que no se ama al otro por ser otro, sino que ama a esa porción de ser que conoce, y se ama a sí mismo en la figura del otro sin darse cuenta, siendo un Amor narcisista.

Pero todo esto tiene una repercusión dentro del lazo social, ya que en la antigua Grecia había una constante pelea entre ciudades estado, en el crecimiento de un imperio no se podía dar tal lujo. Por lo que se debía propiciar un amor de los unos a los otros de otra manera, siendo esta un patriotismo y un amor al orden. Lo que

traería una cohesión social estable, ya que los mismos ciudadanos procurarían comportarse bajo ciertas conductas dentro de la polis que sean bien aceptadas y evitando las que no por el mismo rechazo que traería en la sociedad el hacerlas.

3.3. Edad Media

Tras la caída del imperio romano de occidente en el siglo V d.C. se da un nuevo cambio de paradigma, que de nueva cuenta cambia la visión del mundo y como se ha de vivir ese mundo. Cambiando principalmente la visión teológica, imponiéndose una religión monoteísta del Dios Judeocristiano ante la religión politeísta que regía a los griegos y romanos.

Si bien en este gran lapso de tiempo del mundo occidental no se cuestionó o se hizo algún tratado filosófico exacto sobre el tema del amor, si se dio una breve pincelada a tal tema, a través de varios escritos de santos, como lo fue San Agustín.

En su libro de Confesiones san Agustín, pretende explicar el enigma del amor entre Dios y el hombre:

"¡Tarde te amé belleza infinita, tarde te amé belleza siempre antigua y siempre nueva!" pp4

(San Agustín, 1974-1979).

Desde esta perspectiva las Confesiones es la historia de la ascensión a Dios, donde el tormento de su definición de amor le fatiga desde el comienzo con la interrogante:

"¿Y qué es lo que amo, cuando te amo? No la hermosura del cuerpo, no la frescura de la tez, no el candor de la luz, regalo y caricia de nuestros ojos; no la dulce y varia melodía de la música, no la suave olencia de las flores, de los ungüentos y de los aromas; no maná ni mieles, no miembros que puedan aprisionar brazos y abrazos

carnales. No, no amo estas cosas cuando a Dios amo. Y, no obstante, amo una luz, una voz, un olor, un manjar y un abrazo cuando amo a mi Dios, que es luz, voz, olor, manjar, abrazo y ósculo de mi hombre interior... Y ¿qué es esto de amar a Dios?" (X, 6).

(San Agustín, 1974-1979).

Dando a entender que amar y ser amado es el fin del hombre, hasta alcanzar la fraternidad y la experiencia de la amistad. No contentándose con el dios de los filósofos griegos o romanos, porque el Dios cristiano es un Dios amoroso que pretende más allá de una vida, vida que ganaran a través del amor que le procuren al otro, para así ser amados tanto por los otros en una vida terrenal y ser amados por su Dios en una vida después de la muerte.

Bajo esta perspectiva, el hombre es un ser que esencialmente busca a Dios, aun en el pecado; ya que es imposible considerar a la criatura aislada de su Dios. Retornando en el nuevo y último mandamiento de Jesús de "amarse unos a los otros" que es parte de las instrucciones finales dadas a sus discípulos después de que la última cena había terminado, en Juan 13:30:

"Hijos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." pp272

(Juan 13:33-35).

Siendo una regla que obedece a una ley taliónica de ojo por ojo, en la cual se busca una armonía en la convivencia social por un mandato divino y tomándose al amor como una entrega al otro, de forma que se busca el bien del otro para procurar el bien propio, más no un deseo del otro como tal de apropiación como se daba en las culturas anteriores.

"El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".
Pp417

(San Pablo, Corintios 13:4-7).

Por lo que, este amor, es un amor de entrega al otro, no por una idea de recibir un afecto o aceptación del amado, sino que es un amor a su Dios buscando la aceptación de tal Dios, tornando esta relación más allá del simple amado.

Dejando así una puerta a una sublimación, la cual habla de una tercia en la relación: amante, amado o amada y Dios; que se va a extrapolar en el amor cortes en una triada diferente, vasallo, dama y señor feudal, que es un amor de vasallaje y servidumbre, a la vez que es un amor deseante por lo que posee un señor feudal.

Se muestra en el discurso, lo que en ese momento se consideraba como amor, que cambió totalmente la forma de crear lazo social entre los individuos de una sociedad.

Donde se procura una fraternidad entre los integrantes de la sociedad, a la vez que, a través de una sublimación del deseo, se busca el bienestar ajeno para un bien futuro propio. Por lo que, en este amor y lazo social, el amor por el otro está en realidad encaminado a un tercero con el fin de un futuro bienestar que trascienda y un placer momentáneo con un otro.

Pero que también establece una culpa al transgredir de alguna forma el bien del prójimo porque transgrede las reglas que ese tercero impone para la entrega de un afecto al amante.

Pasando el tiempo en el mundo occidental tras el protestantismo y muchos movimientos revolucionarios en aquellas épocas, se llega a la época moderna en la que ya el mundo no es solo religioso, sino que se expande a un nuevo mundo de ideas y ciencia, por lo que todo evento humano se empezará a ver tras el lente del positivismo, pensamiento que busca explicar el acontecer del hombre y todo lo que le rodea bajo ciertas reglas como el método científico.

A pesar de ello, el amor queda relegado de cierta manera, en la cual despreocupa a los científicos de la época, pero varios filósofos hablan de él. Iniciando por quien es considerado el padre de la filosofía moderna, Rene Descartes:

"El amor es una emoción del alma causada por el movimiento de los espíritus que la incita a unirse de la voluntad a los objetos que parecen serle convenientes" pp14

(Descartes, 1965).

Descartes sostiene en su libro *"Las pasiones del alma"*, que las pasiones no son dañinas en sí mismas. Sin embargo, para proteger la independencia de los pensamientos y garantizar la comprensión de la realidad de un hombre, indicó que es necesario conocer las pasiones y aprender a controlarlas para darles el mejor uso posible. También es necesario, por lo tanto, que un hombre se esfuerce por dominar la separación que existe entre el cuerpo y la mente.

Y en esta búsqueda por conocer las pasiones una es el amor, que es tomada como una fuerza de acción que atrae, que incita deseo por su posesión. Pero algo deja ver esta cita, ese *"parecen"*, *parecen* que acota en su premisa la nueva forma de ver el mundo y el cambio del discurso que habrá, ya que no lo plantea en un término fijo de es, sino de puede ser hasta que se demuestre lo contrario de la conveniencia de dicho objeto al espíritu o alma del ser humano.

También es importante que aquí deja ver qué es lo que se ama, ya que no menciona un amor genérico a todo, sino que hay una razón de amar, la cual es la conveniencia. No sé busca lo que no se percibe como conveniente. Lo cual en una relación amorosa dicha conveniencia será observada tanto en la conveniencia de

amar al ser amado y la conveniencia del trato a este por parte del amante para obtener los afectos o propiedad que posee el ser amado.

Exponiendo también otro corte en este nuevo mundo, ahora en la forma de generar lazo social, antes se buscaba un lazo por amor al prójimo por mandato de un Dios y espera que dicho amor y trato le trajera un bien a futuro, haciendo que todos se tomaran como un grupo que propiciara los mejores deseos por una promesa de amor de su Dios a ellos. Y en la época moderna se cuestiona inclusive a este Dios y sus mandatos, repercutiendo en que ya no se busca un bien grupal, sino uno más individualizado a conveniencia de cada individuo.

Siguiendo la línea de pensadores que han hablado del amor, otro es Hegel, que en *Principios de la filosofía del derecho* menciona que:

"Amor significa conciencia de mi unidad con el otro, de manera tal que no estoy para mi aislado, sino que consigo mi autoconciencia al abandonar mi ser para sí y saberme como unidad mía con el otro y como unidad del otro conmigo" pp157

(Hegel, 1988).

Por tanto, el amor no tiene una connotación de deseo, sino una connotación de reafirmarse a uno junto con y a través del otro. A la vez que da un sentido de unión, y claramente, de la dialéctica que hay en la construcción del ser con el otro.

El término dialéctica le sirve a Hegel para comprender y expresar la situación real del mundo. Dialéctica que expresa que cada cosa es lo que es, y sólo llega a serlo en interna relación y dependencia con otras cosas. Por lo que la realidad, en cuanto dialéctica, no es fija ni determinada, sino que está en un constante proceso de transformación y cambio; regida y movida por la contradicción. Y cada realidad particular tan sólo puede ser comprendida en relación al todo.

Por supuesto, el amor no es el mejor de los estados de conciencia, porque es en parte *irracional* y sentimental; por tanto, no se puede apegar a una racionalización de los eventos que lo conforman y rodean. Pero al buscar una explicación a este evento, bajo la definición que Hegel mismo da, dice que es una contradicción viva:

“El primer momento en el amor es que no quiero ser una persona independiente para mí y que si lo fuera me sentiría carente e incompleto. El segundo momento consiste en que me conquisto a mí mismo en la otra persona y valgo en ella, lo cual le ocurre a esta a su vez en mí. El amor es por la tanto una enorme contradicción que el entendimiento no puede resolver, pues no hay nada más inconsistente que esa puntualidad de la autoconciencia que se niega y que sin embargo debo tener afirmativamente. El amor es al mismo tiempo la producción y la solución de la contradicción; en cuanto solución es la concordia ética”.pp83

(Hegel, 1988).

Es decir, Uno, siendo uno, se siente incompleto, por lo que siente una intensa pulsión a ligarse sentimentalmente a otra persona, no a enajenarse en ella o por ella; y que cuando se conquista esa unión, entonces se alcanza el valor de ese uno en totalidad en el otro, al menos aparentemente, ella lo ama, y así lo hace ser algo.

Y es ahí donde entra lo paradójico, cuando a la otra persona le pasa lo mismo, en dicho supuesto y esperando que dicho amor se tenga en ambas partes, con igual intensidad y que ambos cubran el amor que completa la autoconciencia de cada uno; ¿cómo pueden dos seres carentes, volverse plenos al juntarse?

El amor es, entonces, esta paradoja que no se soluciona ni con la idea de complementación de contrarios, ni con la de afinidad de iguales; ya que ni uno ni otro completa plenamente a uno. Porque el mismo ser busca seguir amando, si bien ya no por el mismo objeto que amo en un momento, sí por el objeto que amplió su autoconciencia; y tampoco por lo que a él le refleje una igualdad dado que cierra la posibilidad de esa autoconciencia y se tendría por un ser finito en el sentido de su autoconciencia.

Pero es también su propia “solución”, al menos momentánea en un círculo virtuoso de auto-hetero validación, que, sin embargo, siempre está amenazado por el hastío al conseguir o no el alimento externo que lo conceptualice.

Pero, desde luego, el amor del que estamos hablando no es un amor incualificado, sino que es un amor íntimamente sexual. Porque en el amor, o en este tipo de amor, de pareja o conyugal, ama el individuo sexuado, es decir, el que no prescinde de su "parte" en la vida. No obstante, el matrimonio o vida conyugal logra sublimar y dar todo su sentido, dentro de la vida humana, a esa sexualidad:

"En cuanto relación ética inmediata el matrimonio contiene, en primer lugar, el momento de la vida natural y, más concretamente, en cuanto relación sustancial, la vida en su totalidad como realidad de la especie y su proceso. Pero, en segundo lugar, la unidad solo interior o en sí de los sexos naturales, y precisamente por ello sólo exterior en su existencia, se transforma en autoconciencia en una unidad espiritual, en amor autonconsciente". Pp158

(Hegel, 1988).

Rechazando Hegel, como primitivas, las concepciones naturalistas, que ven al matrimonio como algo puramente físico y planteándolo como una idea absolutamente humana que da vida a la especie y su proceso de subsistencia.

Por tanto, el amor consciente de sí, se materializa en la institución del matrimonio, donde se elimina todo lo pasajero:

"El matrimonio debe determinarse, por lo tanto, de modo más exacto como el amor jurídico ético, en el cual desaparece lo pasajero, caprichoso y meramente subjetivo del mismo". Pp160

(Hegel, 1988).

Según esto, el amor tiende a la perpetuidad, y un amor eventual es un fracaso. Mostrando como ahora este amor genera lazo social en el específico de que el amor se da en un matrimonio o con el fin de este, y con la finalidad de que dos conciencias se hagan autoconscientes a través de la otra. De forma que la monogamia es indispensable en el amor de esta época.

“El matrimonio es esencialmente monógamo, porque es la personalidad, la individualidad directa excluyente, que se aporta y se abandona en esa relación, cuya verdad e intimidad (forma subjetiva de la sustancialidad) resulta de la total renuncia recíproca a esa personalidad; ésta adquiere su derecho a ser consciente de sí misma en la otra parte, sólo en cuanto ésta, como persona, esto es, como individualidad atómica, está incluida en esa identidad.”. Pp162

(Hegel, 1988).

Tornándose complicado, ya que, si uno se entrega entero y el otro solo en parte, uno no se recupera, una parte de se queda sin recomponer. En una verdadera relación de amor, uno solo puede entregarse completo y solo a uno. Siendo una visión romántica e idealizada, que pretende mantener la base de una sociedad que es la familia.

Por lo que, este amor no debe ser celoso, y debe entregarse al otro pidiendo que todo lo que ame el otro sea digno. Y la monogamia que plantea este amor parece además una fijación obsesiva y un afán excesivo de pureza, es decir, excesivo para un tipo de seres, como los humanos, donde las diferencias entre ellos no son nunca tan abismales como para que no sea irracional amar solo y completamente a uno.

Y una aclaración es que los seres humanos no se parten, de manera que si se entrega amor a uno se le quite a otro, sino que, se proyectan en todas direcciones e interactúan con múltiples de ellas en múltiples aspectos. Haciendo que nada impida el amor a otro más que la prohibición basada en el egoísmo social de una sola pareja para formar una relación.

Pero queda aún la duda de ¿qué es lo que desea el ser humano en este amor? si bien, ya se planteó que se busca la autoconciencia de uno a través del otro, Hegel también nos menciona que:

"El deseo típicamente humano es el Deseo que desea otro Deseo." Pp277

(Hegel, 2017).

Es decir, no se desean cosas, sino que se desean deseos del otro, que el otro me reconozca como superior y se me someta. Y en este sentido las relaciones, incluyendo las amorosas terminan por ser, en un punto, relaciones de poder en donde las conciencias riñen, donde una conciencia se sobrepondrá a la otra dominándola. Y al igual que una dialéctica de amo y esclavo, quien se somete (el esclavo) es quien más tendrá contacto con el Amor por el deseo constante de ser reconocido, mientras que quien somete (el amo) ya es reconocido por tal igual que se convierte al mismo tiempo en un inferior.

Por el contrario, Schopenhauer (2012), plantea una forma diferente de ver al amor en su obra *“El amor, las mujeres y la muerte”*, ya no como una cuestión de conciencias individuales con Hegel, sino como una cuestión de una voluntad de la especie citando desde a Platón hasta Spinoza, pero descartando sus esfuerzos por explicar al amor.

Reconociendo que toda inclinación tierna procede del instinto natural de los sexos, diciendo:

"Cuando el instinto de los sexos se manifiesta en la conciencia individual de una manera vaga y genérica, sin determinación precisa, lo que aparece, fuera de todo fenómeno, es la voluntad absoluta de vivir. Cuando se especializa en un individuo determinado el instinto del amor, esto no es en el fondo más que una misma voluntad que aspira a vivir en un ser nuevo y distinto exactamente determinado."
Pp11

(Schopenhauer, 2012).

Por lo que la cuestión no es tan sencilla. Eso que llamamos amor alcanza su más alto poderío cuando la voluntad individual se transforma en voluntad de la especie.

"Por desinteresada e ideal que pueda parecer la admiración por una persona amada, el objetivo final es en realidad la creación de un ser nuevo, determinado en su naturaleza; lo que prueba así que el amor no se contenta con un sentimiento

recíproco, sino que exige la posesión misma, lo esencial, es decir, el goce físico."pp12

(Schopenhauer, 2012).

Es decir, lo que se conoce como amor es la mera necesidad de la procreación de la especie humana. Es la manera que esta voluntad ciega tiene de seguir viva, una voluntad de vivir, indistintamente del sentimentalismo que tendrían las relaciones o una ideología particular que se tuviese.

Marcando una idea de lazo social por mera procreación, indistintamente de la filiación con otros en una sociedad. Extirpando cualquier mérito social a la unión entre amantes.

"El amor no sólo está en contradicción con las relaciones sociales, sino que, a menudo, también lo está con la naturaleza íntima del individuo, cuando se fija en personas que, fuera de las relaciones sexuales, serían odiadas por su amante, menospreciadas y hasta aborrecidas."pp50

(Schopenhauer, 2012).

Ideas que retomaría Friedrich Nietzsche, a la especificidad del tema a tratar en este escrito y retomando su ideología socialista, el transformara esta idea nuevamente del Amor, siendo este:

"Amor es el sentimiento de la propiedad o de aquello que nosotros queremos convertir en propiedad nuestra." Pp9

(Nietzsche, 1950).

Se ha de aclarar en este punto que, a diferencia de los anteriores filósofos, Nietzsche plantea su filosofía en un materialismo alejándose del mundo de las ideas y tomando las cosas de forma más táctica.

En este sentido el amor es buscar apropiarse del objeto amado, buscará conquistarlo y conservarlo, pero para conservarlo también tendrá que seguir

conquistando ya que al conservar lo conquistado en medida que se conquistó en un primer momento perecerá. Y al seguir conquistando mantendrá la vida de lo conquistado.

Por otra parte, Nietzsche, hace una distinción entre el amor y el respeto:

"El amor desea, el temor evita. En esto consiste que no se pueda ser al mismo tiempo amado y respetado por una misma persona, por lo menos al mismo tiempo. Pues el que respeta reconoce el poder, es decir, teme; su estado es un temor respetuoso. Pero el amor no reconoce ningún poder, nada que separe, que distinga, que establezca superioridad e inferioridad de rango." Pp321

(Nietzsche, 2014).

Mostrando que, el amor es una cuestión de relación con todo sin fecha ni limite, es decir, el amor no distingue lo propio de una relación en el sentido de permanencia a expresar el afecto a un solo amado, sino que solo acepta el deseo, el amor deseara indistintamente lo amado.

Y el respeto se da, como bien dice, por temor. Se teme al otro, se teme su grado y posible superioridad que pueda agredir la vida de uno o que la deteriore en algún sentido. Agregando:

"Cuando amamos queremos que nuestros defectos permanezcan ocultos, no por vanidad, sino porque el objeto amado no sufra." Pp13

(Nietzsche, 2008).

En este sentido, ya no solo es el amor, sino la relación que hay de la voluntad de poder sobre el otro. Aquí ya no solo se ama, aquí ya se busca una relación y con ella un bienestar del ser amado al ocultarnos nosotros mismos de su lente que pueda castigar, sentirse ofendida o sufrir por quienes somos, por decir de algún modo, en realidad.

Siendo así que, una voluntad se sobrepuso a otra dado que la voluntad del amante se ve retraída por una voluntad del amado, que inclusive puede ser ajena a los afectos del amante y aun así sosegarlo.

Y en el sentido de esta voluntad:

"Cuanto más libre y determinado es el individuo, más exigencias tiene su amor; por último, acaba por aspirar al superhombre, porque todo lo demás no satisface su amor." Pp14

(Nietzsche, 2008).

En este punto es necesario aclarar, solo a grandes rasgos para no desviarnos del tema central, la idea del superhombre. Este superhombre de Nietzsche es un ser capaz de generar su propio sistema de valores, identificando como bueno todo lo que procede de su genuina voluntad de poder. Es decir, no hay bueno ni malo para este ser, en sentido de un sistema ajeno al creado y aceptado por sí.

Entendido esto se expone que el hombre, mientras más cercano a ser este superhombre, se volverá más exigente con su amor, ya que amara lo que en si aún no tiene por propiedad y busca poseer; hasta el punto de tornar en el superhombre, donde el único amor que podría tener sería por sí mismo.

Avanzando con otra idea:

"El querer libera, pues querer es crear. Estimar es crear, es convertir las cosas estimadas en tesoros y joyas. Es preciso saber amarse a sí mismo, con amor sano y saludable, para saber soportarse a sí mismo y no vagabundear." Pp13

(Nietzsche, 2008).

Ya que, si bien ya se conquista lo amado, también se debe apreciar y conservar este bien para avanzar a la siguiente conquista. Además de que se distingue entre amar y querer, siendo en un primer momento el amor el que tiene contacto con el objeto amado previo a la conquista, y querer ya es póstumo a la conquista, ya que se hace propio se aprecia y se busca hacer del algo más valorable.

Pero a pesar de tal búsqueda, hay algo importante en el amor, que es la prohibición de la conquista.

"El pudor es la causa del amor; siempre que se cohibe una satisfacción del instinto se produce un nuevo estado y un cierto tormento y satisfacción espiritual, con lo que se echa el germen de un ideal algo sensible, suprasensible." Pp15

(Nietzsche, 1950).

Por lo que, ya no solo el amor trae consigo un goce, aunque es su fin último, sino que trae consigo un sufrimiento desde el momento en que se ama y puede seguir sin la conquista de lo amado.

Lo que tal vez no llegamos a comprender plenamente es la cuota de dolor y sufrimiento que acarrea esta experiencia. Cuota que será pagada con una sublimación de la pulsión, dando pie a la creación de un algo que lo satisfaga sustitutivamente.

Todas estas citas dan cuenta de las diferentes formas de interpretación que se crearon a partir del mismo término y de la evolución que tuvo al pasar de un filósofo a otro, que aunque se pudiera pensar que se toma de igual manera, la base de cada filosofía cambia totalmente la interpretación del amor, a la vez de su finalidad y el contacto con el otro.

3.5. Posmodernidad

Bauman (2006) habla de una evolución del modernismo al cual llama "Modernidad líquida", originada por la globalización, misma que da pie a su conceptualización del amor, que es el amor líquido.

Bauman en toda su obra llamada *Amor líquido*, no da una definición clara de lo que es este amor líquido de una forma exacta, en sí, sino que muestra como es la relación dentro de este amor líquido.

En la posmodernidad que relata hay un miedo a establecer relaciones duraderas, por lo que, dichas relaciones se establecen como conexiones inmediatas entre los seres humanos, sin la necesidad de cualquier tipo de compromiso, fidelidad, cualquier tipo de lazo y creando hombres sin vínculos.

Todo esto a razón de una escala de valores desde una economía del consumo y una necesidad de no agotarse en el objeto amado, sino de poder constantemente cambiar el objeto transmutando su amor, de forma que no se agota el deseo, que como tal es el amor. Ya que, así el amante no se reduce a una única opción de su amor, sino que se expone a un panorama más amplio donde descargar su deseo.

Lo que marca también una visión del mundo, en el cual todo es fugaz, momentáneo e instantáneo, donde la fragilidad impera en los vínculos de todo tipo, y en este específico, de los vínculos amorosos.

"El precio de las satisfacciones de las relaciones que producen las relaciones suele considerarse excesivo e inaceptable" pp7

(Bauman, 2006).

Lo que da a entender que, estas conexiones son contrastantes con las relaciones duraderas, al ser éstas últimas un peligro al requerir un constante esfuerzo, ya que requiere una reinvenición constante por parte de los integrantes de la pareja, porque ninguna relación es perfecta y tiene sus altos y bajos; esfuerzo que no se puede permitir el ser humano dentro de dicha posmodernidad o modernidad líquida donde todo es frágil y perecedero, por lo que una relación duradera es un gasto innecesario de energía, estableciendo simples conexiones.

"En nuestro mundo de rampante 'individualización', las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla, y no hay manera de decir en qué momento uno se convierte en la otra. Casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque en niveles diferentes de conciencia. En un entorno de vida moderno, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas y profundas de la ambivalencia. Y por eso, podríamos argumentar, ocupan

por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos, que las colocan en el primer lugar de sus proyectos de vida. “pp7

(Bauman, 2006).

En este sentido, esta modernidad líquida ofrece una alternativa, la alternativa de redes, redes que dan la posibilidad inmediata de al finiquitar una relación huir, antes de comprometerse, haciendo una parodia del compromiso.

Donde permite conectarse a la misma velocidad que permite desconectarse. Además de que esta desconexión permite no dejar rastros, o sea, que las conexiones sean tan fugaces, tan frágiles, como fue el acto de mantenerlas. Dando una gran cantidad de encuentros momentáneos que puede permitir fugas rápidas y que al momento de amar no se tenga que exponer nadie; que es lo que Bauman entiende que es lo más arriesgado para el hombre.

Por lo que estas relaciones son relaciones de miedo más que de amor, inclusive en el aspecto de la amistad, dejando por de lado los lazos sociales. Es más, estos lazos sociales que existían en todas las épocas previas se desvanecen, y pensar en que se den hoy en día es un riesgo, ya que hay un grado de entrega y exposición al otro.

Esto no quiere decir que no se den o no se tengan dentro del ideal, pero es lo que Bauman relata como un fenómeno actual al verlo tras un lente sociológico el cual implica mayoritariamente las redes de comunicación que hoy en día se tienen.

Y este riesgo frustra, porque no deja libre el amor, no dejando que se exprese en la medida que se deseara por temor, viéndose así el deseo encerrado buscando una seguridad, que paradójicamente, desea un hombre inseguro que vive en un entorno en el que constantemente puede perderlo todo.

Lo que lleva a concluir que todos estos referentes filosóficos de todas las épocas sirven para dar cuenta de cómo se construye la subjetividad del amor, cómo se ha

construido el ser humano y como este amor daba origen a las relaciones y por ende a los lazos sociales, que es uno de los fines del amor.

Además de que establecen una lógica en el actuar del hombre, que es lo pertinente para la psicología, y dan pie a una epistemología que sirve al psicoanálisis y a la psicología a fundamentar dicho saber, estableciendo conceptualizaciones de términos amplios que se retomaran, en este caso el amor.

4. Amor y Freud

La visión del mundo humano de Sigmund Freud es de las más debatidas desde su creación hasta nuestros días por la amplia gama de teorías psicológicas que hay, y que cuentan al psicoanálisis como una (Morris, & Amisto, 2011). Y es precisamente en esta teoría donde los impulsos amorosos y sexuales tienen un papel central y fundante en el actuar del acontecer humano.

Freud plantea que casi todos, sino es que todos, los supuestos grandes ideales son reducibles a los impulsos más básicos, por ejemplo: las personas que luchan o grandes héroes, están siendo guiados por un impulso sexual por demostrar su valía ante las mujeres, que a los hombres les viene de una forma ya inconsciente.

Ahora, antes de explicar a fondo lo que es el amor y sus elementos dentro del psicoanálisis se deben aclarar varios puntos o términos para que se explique de manera correcta lo que se busca transmitir con estas ideas.

Primeramente, la sexualidad para Freud, no es lo mismo que una noción coital de las cosas o hechos; la sexualidad en el sentido psicoanalítico se refiere al placer en el sentido amplio, a sus fuentes y a cómo los sujetos humanos buscan obtenerlo (Laplanche, 2004). O, dicho de otro modo, es la búsqueda de placer sin la necesidad de la genitalidad, aunque es el fin esperado.

Esta sexualidad obedece a una pulsión, que es la energía psíquica profunda que dirige la acción hacia un fin, descargándose al conseguirlo. Refiriéndose a algo dinámico influido por la experiencia del ser humano, diferenciándose del instinto, que es algo meramente biológico y de un grado animal (Laplanche, J. y otros. 2004).

Y es la sexualidad la que se explora por parte de Freud en su obra “Tres ensayos sobre teoría sexual” de 1905, en particular su relación con la infancia.

Freud, señaló cómo las primeras impresiones sexuales del desarrollo dejan las más profundas huellas en la vida anímica y pasan a ser determinantes dentro del desarrollo sexual posterior, y que la desaparición real de tales impresiones infantiles obedece a un mero apartamiento de la conciencia.

Esta suerte de amnesia de vivencias sexuales infantiles conduce al hombre a esforzarse por dilucidar el misterio de su sexualidad, recurriendo a intuiciones y conocimientos preconceptuales para intentar darle sentido a su experiencia sexual subjetiva (Jaida, 2001).

Proponiendo que los niños muy tempranamente son enfrentados pasivamente a una irrupción de la sexualidad adulta. Es decir, esta sexualidad no viene de manera innata en el ser humano, claro hay una carga biológica de lo sexual, pero en sentido amplio; la sexualidad deviene de un primer contacto que se tiene en la infancia por parte de los padres que lo introducen a la cultura y consigo a la sexualidad. Estableciéndolo dentro de lo simbólico del sujeto deseante.

Son estas experiencias de seducción infantil, lo que denominó “seducción originaria” (Freud, 1905), y explica la respuesta del niño o adolescente frente a una segunda experiencia de seducción, donde se reactualiza el recuerdo difuso de la escena primaria, desencadenándose un trauma difícil de elaborar a través de una formación fantaseada de un hecho.

Ahora bien, el deseo sexual es externo con respecto al sujeto y con respecto a la autoconservación, dicho en otras palabras, no siempre el fin del deseo sexual consiste en garantizar la conservación de la especie humana a través de la reproducción sexual; esto se ve evidenciado en exteriorizaciones de la sexualidad infantil, como el chupeteo y el autoerotismo, que no cumplen la función de obtener gratificación del alimento sino la necesidad de repetir la satisfacción sexual, al descargar la pulsión en el propio cuerpo, encontrando zonas erógenas de menor valor en comparación a las que se conseguirán posteriormente en un objeto externo;

los labios del otro, por ejemplo.

Por lo que, la meta sexual infantil y adulta consiste entonces en sustituir la sensación proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancele al provocar la sensación de satisfacción. Si bien, existen zonas erógenas destinadas como lo son: boca, ano, genitales; cualquier otra parte del cuerpo puede prestar los servicios de zona erógena, y la constitución sexual específica va a ser determinada según la intensidad de la satisfacción de alguna de las fuentes.

Es de esta forma que se crea la fantasía de un Amor gracias al placer que conlleva el cumplimiento de este deseo dentro de lo sexual. Pero la sexualidad no es el único elemento del Amor, también tenemos otro al que Freud llamo identificación, el cual tiene un papel importante en la elección del objeto y los lazos sociales que genera el sujeto a lo largo de su vida.

"El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona."pp99

(Freud, 1921).

Desempeñando un papel en la génesis del complejo de Edipo, donde el varón en su infancia manifiesta un particular interés hacia su padre; simplemente tomándolo como un ideal, sin la necesidad de tornar en una conducta pasiva o femenina hacia el padre; al contrario, es masculina.

Mostrando dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; y con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí.

Naciendo ya dentro de lo social fuera de la familia la empatía, que nace por identificación con los otros y mientras más significativa sea esa comunidad, más exitosa podrá ser la identificación parcial y, así, corresponder al comienzo de una nueva ligazón.

Es decir, es esta identificación con el otro es la que permite crear lazo social y con ella seguir produciendo la cultura, la cual seguirá fungiendo como guía para el ser

humano.

Siguiendo con los elementos o rasgos del amor, otro es el narcisismo. El término narcisismo sirve para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena. Pero en el sentido que compete a este texto es en el sentido de que en él ve y busca placer.

Definiéndose así al narcisismo como un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. Es decir, es una etapa fundamental que debe atravesar el niño para poder diferenciarse del objeto y para poder amar al objeto.

Freud, en su libro *Introducción al narcisismo* (1914), sostiene una tesis del amor como narcisista que dará cuenta a lo largo de su obra y por lo que determinará, al concepto de transferencia, indistinguible del Amor más que por la posición del otro de la transferencia que es el analista.

En el concepto de amor narcisista adquiere lugar fundamental el yo ideal.

*"A este yo ideal se consagra el amor ególatra de que en la niñez era objeto el yo verdadero. El narcisismo aparece desplazado sobre este nuevo yo ideal, adornado, como el infantil, con todas las perfecciones. Como siempre en el terreno de la libido, el hombre se demuestra aquí, una vez más, incapaz de renunciar a una satisfacción ya gozada alguna vez. No quiere renunciar a la perfección de su niñez, y ya que no pudo mantenerla ante las enseñanzas recibidas durante su desarrollo y ante el despertar de su propio juicio, intenta conquistarla de nuevo bajo la forma del yo ideal."*pp91

(Freud, 1914)

Por lo que amar es poner el yo ideal en el otro y amarlo por ello.

Dicho de otra forma, se descalifica a quien es el otro, fuera de quien sea, y solo se reconoce a este otro como ser amado por ser una falta del sujeto el cual esta idealizado por el amante, siendo así el amor narcisista, de uno hacia el otro, pero

para uno.

Advirtiendo de este modo Freud (1914), dos formas de elección de objeto, la narcisista y la anaclítica o por apuntalamiento. Cabe aclarar que el termino elección no debe entenderse como una acción consciente y premeditada. Más bien evoca lo que puede haber de irreversible y determinante. Algo del orden de lo inconsciente en la elección por el sujeto, en un momento de su historia, de su tipo de objeto amoroso.

Siendo así que la elección de amor narcisista consiste en la elección de objeto mediante la imagen del propio yo. Freud (1914) enumera lo que se ama:

1. Lo que uno es
2. Lo que uno fue
3. Lo que uno quisiera ser
4. A la persona que fue una parte de uno mismo.

Por lo que muestra un ser que en un momento se tomó, y se sigue tomando como, perfecto, pero carente, por lo que aún se plantea esa búsqueda ya que si se amase del todo a sí mismo, le bastaría consigo en su amor, sería un ser finito en lo anímico hacia lo externo y se perdería en lo interno.

Pero este narcisismo es necesario en todo sujeto para poder amarse a sí mismo, para valorarse y es esencial para la vida. Y para que este narcisismo sea sano y no llegue al grado de perversión, son necesarios tres aspectos fundamentales que requieren de ir consolidándose.

Uno proviene del narcisismo infantil, de la valoración que los adultos y las figuras parentales hacen del infante. Este pilar viene dado por otros, ya que el sujeto sin otros no puede obtenerlo, siendo un amor incondicional necesario. Amor al que el bebé deberá ir renunciando. Otro proviene de la omnipotencia corroborada por la experiencia, es decir, la experiencia de logros. Y el último proviene de la satisfacción de la libido de objetos, la libido de los demás, es decir gente que le valore y aprecie.

Por otro lado, está la elección de objeto anaclítica o por apuntalamiento que es aquella en la cual las personas encargadas de la alimentación, los cuidados y la protección del niño, proporcionan el prototipo del objeto que satisface sexualmente. El niño aprende a amar a otras personas que le ayudan en su estado de desamparo y que satisfacen sus necesidades, y este amor se forma sobre el modelo y como prolongación de las relaciones con la madre pecho durante el periodo de lactancia.

Este tipo de elección de objeto tiene su fundamento en el hecho de que originalmente las pulsiones sexuales se apoyan en las pulsiones de autoconservación. Antes que la madre, el pecho, es la primera fuente de satisfacción para el niño, no sólo porque elimina la tensión corporal producida por el hambre, sino también porque se convierte en una fuente de placer, así es como la función corporal proporciona a la sexualidad su fuente, la boca se convierte en zona erógena al igual que el pecho. En un momento dado, la necesidad de repetir la satisfacción sexual se separa de la necesidad nutritiva. Lo observamos en la práctica autoerótica del niño de chuparse el dedo.

Hay otro aspecto muy importante en la relación del niño con su madre, ella lo alimenta y satisface así una necesidad vital para el niño, lo que significa que ella está allí, cuando él la necesita. Sin embargo, no está siempre, es decir, el niño no está siempre pegado al pecho de la madre, o con ella, ni debe estarlo. Para que se instaure el deseo y con ello la demanda tiene que darse una presencia-ausencia de la madre.

Pero la madre, puede no responder al llamado del niño, puede abandonarlo o simplemente demorar su presencia y con ello la satisfacción de la necesidad exigida por él. Este hecho da cuenta de la potencia materna. Si, a sabiendas de que la madre puede no estar, o no dar, lo hace, entonces el objeto de necesidad se transforma en objeto de don. Quién otorga el don es el otro, en este caso la madre. Determinando que toda demanda vehiculiza un deseo, y toda demanda es de amor.

Y la elección del objeto de amor por apuntalamiento, lleva la marca de una dependencia primitiva con respecto a la madre. Dejando una huella anímica de por vida que el sujeto perseguirá sin saber exactamente lo que persigue.

Es decir, se ama al otro por razones inconscientes, por ende, fuera de la cognición de la razón.

Lo que lleva a englobar que la idea del Amor en un primer momento de la vida del sujeto, es un deseo constante y fundante que reclama una exigencia al otro por parte nuestra, lo que lo hace en cierto punto narcisista. Y que los primeros momentos sean de vital relevancia en el desarrollo del sujeto respecto a su amor y la ligazón que establecerá con sus similares.

Ligazón que se explora más a fondo a través de las pulsiones y como estas fundan la cultura.

Fue Empédocles de Agrigento, filósofo griego (siglo V a.C.), quien habló de los dos principios básicos, que luego retomará Freud, Amor y Discordia, es decir Eros y Tánatos. Eros tiende a unir, Tánatos a deshacer y separar. Esta fantasía cósmica fue trabajada por Freud como una forma de explicar la naturaleza de lo humano.

Es en *El Malestar en la Cultura* (1930), donde Freud expresa, desde la mitología griega, el nombre Eros para designar a las pulsiones de vida, dada su base sexual, hacia lo erótico recuperando el mito del amor. Así mismo designó como pulsión destructiva a las que tienen como fin la destrucción del objeto.

Estas operan fundamentalmente en silencio y no pueden reconocerse más que cuando actúan en el exterior. En el desarrollo libidinal del individuo.

Por lo que Eros representaría un principio de cohesión consistente en crear unidades cada vez mayores y mantenerlas: es la ligazón; mientras el fin de Tánatos es, por el contrario, disolver los conjuntos y, de este modo destruir las cosas.

Y es el Eros lo que llevo al ser primitivo a ser Ser Humano y fundar la cultura. Según Freud (1930), es este hombre primitivo, que al verse desprovisto de medios de supervivencia ante un medio hostil y comprendiendo su mortalidad, que empieza a juntarse con otros de su misma especie; creando la familia y la alianza fraterna.

Lo que deja ver en un primer momento que el amor es una pulsión fundante en toda la extensión de la palabra, creando vida, aunque no en el sentido estricto de lo

biológico, aunque sí está implicado. Creando un mecanismo que se autoconserva y se autorregula dentro de una ambivalencia afectiva, que se refiere a la presencia simultánea en relación con un mismo objeto de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio.

Siguiendo con el análisis de Freud, este nos dice que el hombre primero tuvo como objeto sexual a las hembras, quienes no se separaban de sus vástagos producto del acto sexual coital; creando la familia. Que posteriormente al pasar a la alianza fraternal es donde se crean los tabúes, que son las restricciones que pone la cultura o sociedad a los sujetos.

Por lo que la cultura ya en un segundo momento, póstumo a su creación, se opondrá al Amor que le dio surgimiento, ya que este amor se opone a los intereses de la cultura y no se ha de expresar de la forma que se desea, creando la sublimación y la frustración.

En este sentido la cultura totemista descansa en las limitaciones a que debieron someterse los seres humanos para mantener el nuevo estado. Por consiguiente, la convivencia de los seres humanos tuvo un fundamento doble: la compulsión por el trabajo, creado por el apremio de lo exterior; y el poder del amor o deseo de estar junto a su objeto amado. Por lo que este amor se basaría plenamente en lo genital.

Amor genital que evolucionaría por la pérdida del objeto, ya sea por muerte o por infidelidad del ser amado, pasando a un amor tierno designando un valor similar a los objetos. Pero siendo de igual forma amor como meta inhibida (Freud, 1930).

Y, aunque el amor genital también se ve limitado desde la prohibición del incesto hasta avanzar a la limitación del placer respecto a la procreación, que dará pie a la legitimidad y monogamia, hay que entender que también la cultura cambia respecto al discurso que la medie; ya que no son las mismas prohibiciones las de la época medieval a la moderna o a la de nuestros días, y por ende las formas de expresión del amor también cambian, pero la esencia es la misma.

Siendo este ya un segundo momento de la explicación que proporciona Freud respecto al amor y como este tiene el papel fundante de la cultura y del propio ser

humano respecto de sí, ya que esta cultura lo forma a la vez que él la forma.

Por lo que la renuncia del sujeto a cierto grado de satisfacción en nombre del amor es necesaria para formar la base de las motivaciones morales y de la neurosis en la civilización. De igual forma que, el ser humano no puede alcanzar una satisfacción plena y total al renunciar a cierto tipo de goces para poder establecer lazos sociales y asegurar la existencia de las sociedades y de todo aquello que permita la convivencia. Si el sujeto resigna su particularidad en el seno de las masas y se subordina a los otros, es por amor a ellos, por Eros, el poder que todo lo une en el mundo.

Pasando de una psicología individual a un social, pues el yo siempre tiene presente al otro, ya sea como modelo a seguir e imitar, como objeto amoroso, enemigo o auxiliar. Siendo la psicología colectiva la que se encarga de observar y estudiar de las modificaciones impuestas a las acciones individuales.

Lo cual tendrá un papel en la clínica psicoanalítica y que se debe entender también en la clínica psicológica, a través de la dinámica de transferencia, que llevara a recordar, repetir y reelaborar el conflicto.

*"Aclarémonos esto: todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse."*pp97

-Freud, 1912

Y en este devenir amoroso de la vida libidinal del sujeto sólo una parte de estas tendencias que determinan la vida erótica han realizado una evolución psíquica completa, hallándose a disposición de la personalidad consciente. En cambio, otra parte queda detenida en su desarrollo y sólo se le da voz en la fantasía y en lo inconsciente.

Lo que muestra a un individuo que queda insatisfecho de sus necesidades eróticas por la realidad, orientando representaciones libidinosas hacia toda nueva persona,

siendo muy probable que las dos porciones de su libido, la capaz de conciencia y la inconsciente, participen en este proceso.

Es, por tanto, normal y comprensible que la carga de libido que el individuo parcialmente insatisfecho mantiene se oriente también hacia su terapeuta o analista. Conforme a la naturaleza de las relaciones del paciente con el analista, el modelo de esta inclusión habría de ser el correspondiente a la imagen del padre, la madre o del hermano, etc.

Freud (1912) hace dos planteamientos específicos en la cuestión transferencial dentro de la clínica: En primer lugar, no se comprende por qué la transferencia de los sujetos neuróticos sometidos al análisis se muestra mucho más intensa que la de otros ajenos al análisis; y en segundo, resulta enigmático porque al análisis se opone la transferencia como la resistencia más fuerte contra el tratamiento, mientras que fuera del análisis hemos de reconocerla como substrato del efecto terapéutico y condición del éxito.

A primera vista parece un inconveniente del psicoanálisis el hecho de que la transferencia, se transforme en resistencia, pero no necesariamente. Y es ahí donde la investigación analítica tropieza con la libido que surge en un combate (Freud, 1912).

Todas las fuerzas que han motivado la regresión de la libido se alzarán, en calidad de resistencias, contra la labor analítica, para conservar la nueva situación, pues si la introversión o regresión de la libido no hubiese estado justificada por una determinada relación con el mundo exterior (generalmente por la ausencia de satisfacción), no hubiese podido tener efecto. Pero las resistencias que aquí tienen su origen no son las únicas, ya que, la libido puesta a disposición de la personalidad se halla siempre bajo los elementos inconscientes de ciertos complejos y emprenden la regresión al debilitarse la atracción de la realidad. Y para libertarla tiene que ser vencida esta atracción de lo inconsciente, lo cual equivale a levantar la represión de los instintos inconscientes y de sus productos. De aquí es de donde nace la parte más importante de la resistencia, que mantiene tantas veces la enfermedad, aun cuando el apartamiento de la realidad haya perdido ya su razón

de ser.

El análisis tiene que luchar con las resistencias emanadas de estas dos fuentes. Cada una de las ocurrencias del sujeto y cada uno de sus actos tiene que contar con la resistencia y se presenta como una transacción entre las fuerzas favorables a la curación y las opuestas a ella.

Si se persigue un síntoma hasta sus orígenes en lo inconsciente, no tardaremos en llegar a una región en la cual se impone la resistencia, que las ocurrencias inmediatas han de contar con ella y presentarse como una transacción entre sus exigencias y las de la labor investigadora.

Cuando en la materia del complejo hay algo que se presta a ser transferido al analista, se establece en el acto esta transferencia, produciendo la asociación inmediata y anunciándose con los signos de una resistencia; por ejemplo, con una detención de las asociaciones. Si dicha idea ha llegado hasta la conciencia con preferencia a todas las demás posibles, es porque satisface también a la resistencia. Este proceso se repite varias veces en el curso de un análisis. Siempre que nos aproximamos a un complejo patógeno, es impulsado, en primer lugar, hacia la conciencia y tenazmente defendido aquel elemento del complejo que resulta adecuado para la transferencia (Freud, 1912).

De este modo, la intensidad y la duración de la transferencia son efecto y manifestación de la resistencia. Y el mecanismo de la transferencia queda explicado con su referencia a la disposición de la libido, que ha permanecido fijada a imágenes infantiles. Pero la explicación de su actuación en la cura no la conseguimos hasta examinar sus relaciones con la resistencia.

Ahora, no solo se puede decir que hay una transferencia en el momento que se presenta como resistencia, sino que también se da a secas, por lo que se tiene que distinguir una transferencia “positiva” y una “negativa”, una transferencia de sentimientos cariñosos y otra de sentimientos hostiles.

Y dividir a su vez la transferencia positiva, en la de aquellos sentimientos amistosos o tiernos que son capaces de conciencia y en la de sus prolongaciones en lo

inconsciente. Estas últimas proceden de fuentes eróticas, y así todos los sentimientos de simpatía, amistad, confianza, etc., se hallan genéticamente enlazados con la sexualidad, habiendo surgido de ellos por debilitación del fin sexual.

Siendo de esta forma que la transferencia sobre el médico sólo resulta apropiada para constituirse en resistencia en la cura, en cuanto es transferencia negativa o positiva de impulsos eróticos reprimidos. Cuando suprimimos la transferencia, orientando la conciencia sobre ella, nos desligamos de la persona del analista más que estos dos componentes del sentimiento.

Ahora, todo esto que se ha explicado concerniente a la transferencia y su construcción dentro de la clínica no es exclusivo de tal lugar. Ya que esta transferencia es lo que da paso a la ligazón con el otro tanto de forma erótica como de manera agresiva, creando en más de una forma lazo social, ya sea de forma consciente o inconsciente por parte del sujeto.

Además de jugar un papel central en la cura psicoanalítica en el campo de la represión y un posible estado de enamoramiento el tratamiento psicológico.

Respecto al primero, que es el campo psicoanalítico, también se ve en juego el recordar durante esta transferencia; que es en donde el paciente se traslada a una situación anterior, que no se confunde con el presente, expresando verbalmente los procesos psíquicos de ella hasta donde habían permanecido normales, y agrega lo que pudiera resultar por la trasposición de los procesos entonces inconscientes en conscientes (Freud, 1914).

Recordar que se puede ver reprimido u olvidado y en su lugar se repite, es decir, el analizado no lo vive como un recuerdo accesible a la verbalización, sino que se repite en su acontecer diario.

Y en este caso de la cuestión de la vida amorosa del sujeto gracias a la amnesia infantil se olvidan y reprimen muchos pasajes de su vida, los cuales puede llegar a repetir; por ejemplo, una actitud o actos hacia una nueva persona, cuando en realidad se está transfiriendo el manto de un ser del pasado.

“...no es posible liquidar a un enemigo ausente o que no esté lo bastante cerca.”pp154

-Freud, 1914.

Por lo que la transferencia es una parte de la repetición y la repetición, la transferencia del pretérito olvidado, pero no sólo sobre el analista, sino sobre todos los demás sectores de la situación presente, como la vida amorosa.

Lo que lleva a entender que tanto en clínica como en la vida amorosa los individuos están sujetos a su pasado olvidado o reprimido, transfiriendo elementos de un otro previo que no se encuentra en el presente; en clínica al analista y en la vida amorosa a quien el sujeto reconozca como próximo a sí.

Conclusiones

Este es el capítulo de la resolución a las preguntas ¿qué es el amor?, ¿de dónde surge el amor?, ¿qué se ama? y ¿cuál es su fin? De una forma ajena a los autores citados, pero no deslindada.

Compartiendo puntos con la visión socrática, como la cuestión del deseo, la carencia (que más bien, sería privación dada la exploración de los elementos de donde surge el amor) y la noción de infinitud que busca el amor a través de la procreación.

A lo que negaría tales posturas como la de Ovidio, San Agustín y Hegel; ya que en las tres se postula un Amor que sigue cierta eticidad que cambia junto con el discurso de su respectiva época.

Por su parte Ovidio no necesariamente plantea lo que es el Amor, de hecho lo que el plantea es un tratado que figura más como una guía del cómo comportarse respecto al ser amado y cómo procurar sus afectos hacia uno. Pero si muestra cómo el discurso social predominante transforma la subjetivación de las relaciones amorosas, de forma que se fomentan entre sí, ya no solo a un nivel personal, sino social. Es decir, no solo se ama por amar, no se ama por generación espontánea, y tampoco se dan muestras espontaneas del afecto, si no que se dan estas muestras según lo que el discurso social dicta previo al nacimiento del sujeto y se va a entender las relaciones amorosas del sujeto respecto a este discurso.

El siguiente, San Agustín plantea un amor, pero ya no a un segundo, sino que muestra un nuevo discurso en el que ya se procura a un tercero mediante las acciones dirigidas a un segundo. Dando a entender el cambio de época, así como lo que trajo consigo, que es, un nuevo discurso centrado en una religión monoteísta, en la cual se respondía por los actos que se tuvieran en una vida en la siguiente, por lo que el sujeto buscaría el Amor de su Dios a través de los demás, siendo un Amor sublimado.

Además de ser un discurso en el que el amor engendrado por la naturaleza de uno es negado por el amor que se ha de engendrar a otro por un mandato. Haciendo

del amor algo ya no narcisista, sino neurótico, a la orden de la expectativa del otro. Lo cual, de nueva cuenta, nos deja ante un panorama del discurso social predominante.

Respecto a Hegel, tiene muchas cuestiones a tratar, pero la principal que va dirigida al tema, es la frase "*El deseo típicamente humano es el Deseo que desea otro Deseo.*"

Es decir, aquí ya hay una apertura a la sublimación, no solo al desear el deseo del otro, sino que se pueden desear tantas cosas sean necesarias en relación al afecto del otro, para que este otro brinde sus afectos a uno. Por lo que ya no se mira al Amor como una instancia dirigida a uno expresamente, sino que es un amor que busca cuestiones terceras para que un segundo busque a uno y brinde sus afectos, de forma que ahora este segundo tendrá conductas o buscara poseer cuestiones que resulten gratas a uno.

Lo que llevaría, de forma neurótica, a buscar complacer el ideal del otro en uno para que ese otro ahora muestre sus afectos procurando complacer nuestro ideal en sí.

Siendo, como Hegel lo menciona, una paradoja entre dos incompletos buscando completarse. Que en dado caso de que se efectuó, el sujeto estaría completo e imposibilitado de seguir amando, y por ende sin la necesidad de vivir. Haciendo de la consumación de un Amor la muerte, imposibilitando la creación y la vida. A lo que a como mencione en páginas anteriores se contraría.

Por su lado Schopenhauer, Nietzsche y Freud siguen una línea de pensamiento, claro que no especifica, pero si directa, al retomar ideas cada uno de su predecesor. En la que hay un retorno a buscar lo que es el amor, bajo la perspectiva del sujeto respecto a su deseo y no tanto al deseo del otro, es decir, en las anteriores se veía un marcado interés en buscar los afectos del otro y en estas ya se busca entender lo que es el Amor para el sujeto, que tendrá relación con el otro.

Schopenhauer, que fue contemporáneo a Hegel, plantea una cuestión respecto al amor totalmente diferente representándolo de forma meramente biológica, pero

dirigido al fin de una voluntad, voluntad que no se ha de entender como la posibilidad de cada sujeto a tomar una decisión, sino una voluntad como representación de vivir.

A lo que concuerdo de forma parcial, ya que sí, el amor sería un medio por el cual se procure la vida, pero no solo en las cuestiones de la biología, ya que no se buscaría crear más allá de la carne, y el ser humano no solo es carne, es cultura, y esa cultura también busca vivir.

Además de que esta concepción de amor tiende a una infinitud y a la posibilidad de continuar con la vida.

Cuestiones que Nietzsche retoma y transforma a un materialismo que resulta tácito para la maniobra humana. De forma que su planteamiento de amor busca la posesión de lo ajeno.

Y por último, antes de pasar a Freud, lo que plantea Bauman hace ruido por su término de liquidez, ya que hace referencia a un estado de la materia en contraposición entre sólidos y fluidos: mientras que los primeros se mantienen fijos y estables en su forma, los segundos por el contrario fluyen, están sometidos a continuas transformaciones. Surgiendo así la asociación, de manera inevitable, vinculando lo sólido con el pasado (el mundo de ayer), mientras que lo líquido/fluido vendría a representar la modernidad, nuestro inmediato presente.

Pero respecto a su idea de amor líquido ¿quién dijo que el amor era un sólido? No he de negar que en la modernidad el discurso amoroso procuraba una pareja para toda la vida, así como el procurar la fidelidad a esa pareja; pero eso es lo que el discurso respecto a la pareja marca como preferible o aceptable. Y es una cuestión aparte lo qué es el amor, ya que es algo volátil desde un inicio y tiende a cambiar respecto al discurso de cada época.

Ahora sí, retomando a Freud, la construcción que se ha mencionado del Amor está construida con base a sus escritos y términos. De forma que el amor es narcisista ya que uno lo busca desde lo que uno fue hacia lo que uno desea para sí.

Y puede que resulte algo simple o muy somero, pero los términos que lo bordean son lo que lo hace un tema tan complejo y difícil de dilucidar.

Además de cobrar una importancia a nivel psicológico porque es un discurso que se replica a través de los psicólogos y de los pacientes a tratar. Así como, este discurso media la subjetivación de ambos respecto de sus vidas como sujetos.

¿Entonces qué es el Amor? La dificultad de resolver tal cuestionamiento, al igual que muchos otros quehaceres del acontecer humano, radica en la sencillez del objeto a tratar ya que las cosas mientras más irreductibles son, más difíciles son de destruir y entender. Y es el amor una cuestión simple, bordeada de grandes elementos que la delimitan. Además de que con el pasar del tiempo ha cambiado su discurso.

A como se ha expresado en este escrito, el amor no solo tiene una connotación de pareja, sino que tiene una connotación sexual; que puede tener la posibilidad de sublimarse a lo tierno.

Y este amor no es más que el deseo fantaseado a través de la transferencia de un pasado al otro, a razón de un primer momento de lo que se tuvo o fue antes.

Es decir, el amor no surge de la nada, el amor surge de haber sido un ser que se entendió como perfecto en un primer momento, dichoso del mayor placer posible que alcanzaría en su existencia, ya que en ese momento no pedía nada a nadie, cuestión que en un futuro marcará a este ser como narcisista al buscar en la fantasía que crea del otro su placer realizado.

Además, de que este ser al verse separado de tal posición, de verse caído en desgracia, empieza a desear todo elemento que le resulta propio de una vida anterior, por lo que no puede desear algo que le es ajeno a su conocimiento, ya sea consciente o inconsciente, principalmente este último; es decir, se ama ciegamente respecto al saber explícito y consciente, ya que difícilmente se sabrá que es lo que se busca, pero también se ama con objetivos particulares a conquistar dentro de lo inconsciente, que por su propia naturaleza serán complicados de dilucidar.

Y en este deseo por lo hetero del otro, que es una fantasía, el sujeto inviste en el otro los elementos que desea para sí, siendo una cuestión transferencial, que se muestra a través de la repetición en sus relaciones afectivas.

Pero este amor también se debe entender, por su propia naturaleza, como un deseo infinito, esperanzado a más allá del tiempo. Ya que obedece a una carencia que jamás será sanada, porque no solo se desea un algo en particular y en particular proporción, ya que, de ser así, este amor sería finito y perecedero al conquistar lo amado, a su vez que el sujeto sería completado y dejaría de amar, quitándole también la noción de vivir.

Es decir, se desean demasiadas cosas que hacen eco en lo profundo del inconsciente, de forma que se desea nuevamente tan pronto se conquista lo amado, pero ya no en la misma proporción que se conquistó, ahora se anhela más, y aun así se cuida y quiere lo conquistado; porque aunque ya se posea dentro de la fantasía, no significa que sea propio de uno como lo fue en un primer momento.

A lo que se puede decir que el Amor no se cronometra, el amor se vive...

Se vive, como ser humano, al procrear vida en la carne y más allá de ella, sustentándose la vida como ser humano; a lo que se puede llamar "hacer el Amor". No visto desde una perspectiva romántica, sino desde la perspectiva que da a entender Sócrates.

Pero además se vive, como sujeto, desde el momento en que el infante es parido, desde ese instante que fue privado de la excelencia. Se vive en cada despertar y en el propio sueño, en cada exigencia y ligazón con el otro que tendrá a lo largo de su vida. Y se vivirá hasta el fin de sus días. Siendo así constante.

Una constante que lo llevará a enamoramientos, que no se debe confundir con el propio amor, ya que el enamoramiento es un estado emocional producto del deseo, que es el amor. Siendo estos enamoramientos posiblemente cronometrados; ya que si muestran un inicio y un fin, inician desde que aparece en el horizonte del sujeto el otro en quien se invisten los elementos de deseo para sí mismo; y termina, ya sea conquistando lo amado o, en un funesto caso, fallando en sus esfuerzos de

conquista. A lo que de igual manera, al conquistar o no lo amado, por amor se tendrá la esperanza de un nuevo enamoramiento

Y en el caso particular de conquistar lo amado, no se bota al olvido para iniciar una nueva travesía, sino que se cuida, se aprecia, se le quiere; haciendo la distinción entre amar y querer.

Negando así la hipotética escala de afecto actual en la que querer es un sentimiento menos profundo que amar. Por ejemplo, los miembros de una relación recién formada suelen decirse que se quieren, mientras que, con el tiempo y confianza pasa a hablarse de amor. Cuestión que está guiada por un discurso romántico.

Por lo que, es este constante anhelo y deseo por más, al tender a una infinitud se procura que dichas cuestiones conquistadas perduren por el mayor tiempo posible y procuren el placer fantaseado. Y es este anhelo, el que forma la vida como un devenir del amor, ya que es por amor que se crea nueva vida con el fin de procurar lo conquistado en un nuevo ser que perdure y que de igual forma vuelva a crear vida con el mismo fin.

Referencias

- Bauman, Z. (2006). Amor Líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bloch, M. (1986): La sociedad feudal. Madrid, España. Ed. Akal.
- Brant, S. (2011). La nave de los necios. México. Ed. Akal
- Descartes, R. (1965) Las pasiones del alma, 2a. parte, art. 79, ed. Aguilar, Buenos Aires, p.96.
- Davenant, W. (1636). The platonick lovers . EE.UU.: Routledge; 1st Edition, Edición Kindle.
- Dufour, M. (1999). Política y Sociedad: El Amor cortesano y la canción trovadoresca. Madrid (Pp. 207-230)
- Freud, S. (1905): “Tres ensayos de la teoría sexual”, en Obras completas, vol.7 Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1912): “Sobre la dinámica de transferencia”, en Obras completas, vol. 12., Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1914): “Recordar, repetir y reelaborar”, en Obras completas, vol. 12., Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1914): “Introducción al narcisismo”, en Obras completas, vol. 14., Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1921): “Psicología de las masas y análisis del yo”, en Obras completas, vol. 18, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1930): “El malestar en la cultura”, en Obras completas, vol. 21. , Buenos Aires, Amorrortu.
- Guy Fourquin. (1977). Señorío y Feudalismo en la Edad Media. Madrid, España. Ed. Edaf.
- Hauser, A. (2009) Historia Social de la Literatura y el Arte. Tomo 1. Madrid: Debate.
- Hegel, F. (1988). Filosofía del derecho. Buenos Aires: Claridad.

Hegel, F. (2017). Fenomenología del espíritu. México: Fondo de cultura Económica.

Jaida, I. (2001). Imágenes míticas de la sexualidad. Sexualidad: símbolos, imágenes y discursos. México D-F.

Kristeva, J. (2000). Historias de amor. México: Siglo XXI Editores.

Kula, W. (1997). Teoría económica del sistema feudal. Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo XXI.

La Biblia. Ed. San Pablo. España: Madrid, 2002.

Laplanche, J. y otros. (2004) Diccionario del psicoanálisis. Barcelona, España. Paidós.

Morris, C. & Amisto, A. (2011). Introducción a la psicología. México: Pearson Educación.

Moseley, A. (2013). Philosophy of Love. Recuperado el 9 de Noviembre del 2017, de The Internet Encyclopedia of Philosophy. Sitio web: <http://www.iep.utm.edu/love/>

Moulines, C. (1997). *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Alianza Editorial. p. 21.

Nietzsche, F. (1950). Tratados Filosóficos. Madrid: Aguilar.

Nietzsche, F. (2008). Así hablo Zaratustra. Madrid, España: Cátedra.

Nietzsche, F. (2014). Humano, demasiado humano. México: Editores Mexicanos Unidos.

Obras Completas de San Agustín (II) (1974-1979). Las Confesiones, BAC 140, Madrid, 19 XX.

Otis-Cour, L. (2000). Historia de la pareja en la Edad Media. Madrid, España. Ed. Siglo XXI.

Ovidio, P. (*trad. en 2002*) Ars Amatoria. México. Ed. Océano.

Platón. (*trad. en 2010*). Fedro (o Del Amor). México. Ed. Porrúa.

Platón. (*trad. en 2010*). Simposio (Banquete). México. Ed. Porrúa.

Sampedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en las relaciones de pareja. Publicado en la revista Página Abierta. Sitio web: <https://www.centropilarsampedro.es/publicaciones/47-mito-amor-consecuencias-relaciones-pareja>

Schopenhauer, A. (2012). El amor, las mujeres y la muerte. México: Ediciones Coyoacán.

Shakespeare, W. (1999). Romeo y Julieta. (Trad. Federico Trillo). España: Editorial Planeta (Colección Millenium).

Weber, M. (2017). La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y en la política social. España. Ed. Alianza.

Yela, C. (2000). El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales. Madrid: Pirámide.